

MEDITACIONES DE Dn. ESTEBAN GOBBI

Primera meditación

La Mujer vestida del sol y el Dragón rojo

(Nacimiento y Difusión del Movimiento Sacerdotal Mariano)

Segunda meditación

La Mujer vestida del sol a la búsqueda de los pequeños

(Compromisos para pertenecer al Movimiento Sacerdotal Mariano)

Tercera Meditación

El Rosario es la oración de los pequeños para la victoria

(Los Cenáculos del Movimiento Sacerdotal Mariano)

Cuarta meditación

La Victoria en el triunfo de la Divina Misericordia

(Los sacerdotes del Movimiento Sacerdotal Mariano)

Notas:

1.- Las meditaciones han sido transcritas de las grabaciones en Cassette de la Compañía Rosignoli Mario, vía Bocalini 29 60025 Loreto (AN) Tel 071977181

2.- Las citas de los mensajes están tomadas del Libro "A los Sacerdotes Hijos Predilectos de la Virgen",

3.- La publicación de las Meditaciones es obra de Don Ivan Pojavnik y del P. Quartilio Gabrielli.

Primera Meditación: 30 junio 2003

LA MUJER VESTIDA DE SOL Y EL DRAGON ROJO

(Nacimiento y difusión del Movimiento Sacerdotal Mariano)

- A.- **El Movimiento Sacerdotal Mariano**
- B.- **La Gran Prueba**
- C.- **El Misterio de la iniquidad**
- D.- **El Misterio de la Misericordia**
- E.- **Nacimiento y Difusión del Movimiento Sacerdotal Mariano**

¡Alabado sea Jesucristo!

"Aprendan de mí que soy manso y humilde de Corazón y encontrarán descanso para sus almas" (Mt 11,29).

Nuestro descanso lo encontramos en la sencillez y la humildad de Corazón. Con ese espíritu queremos mirar, a la luz de la Sabiduría y del Corazón Inmaculado de María, los tiempos que **vivimos para comprender la Obra que la Virgen está realizando en todas partes del mundo con el Movimiento Sacerdotal Mariano.**

A.- El Año del Santo Rosario

Estamos en un año particular: En el Año del Rosario. En mi circular del 2003 había subrayado que para nosotros este año es el año del Cenáculo. Cuanto el Papa nos pedía que hiciésemos, en la Carta "Rosarium Virginis Mariae", nosotros lo hacemos ya desde el comienzo del Movimiento Sacerdotal Mariano con el Cenáculo. En el Cenáculo recitamos el Rosario. Por esto, si el Papa dice que este año es el Año de Rosario, para nosotros miembros del Movimiento Sacerdotal Mariano debe ser el tiempo del Cenáculo.

"Renuevo hoy mi invitación a multiplicar los Cenáculos de oración solicitados por mí con tanta materna insistencia" (30 mayo 1993).

"El período de la purificación y de la gran tribulación que están viviendo debe ser para ustedes el tiempo del Cenáculo.

Es el tiempo del Cenáculo para la Iglesia, invitada por Mí a entrar en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado...

Es el tiempo del Cenáculo para esta pobre humanidad tan poseída por los espíritus del mal, arrastrada por el camino del placer y del orgullo, del pecado y de la impureza, del egoísmo y de la infelicidad.

La humanidad debe entrar ahora en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado: aquí, como Madre, la enseñaré a orar, a arrepentirse, la conduciré a la penitencia y a la conversión, al cambio del Corazón y de la vida... Por esto pido hoy que la Iglesia y la humanidad entren en el Cenáculo que su Madre Celestial ha preparado para ustedes" (22 mayo 1996).

¿Cuál es el fruto del Cenáculo? Es el Segundo Pentecostés. La Virgen nos quiere en el Cenáculo para prepararnos a recibir el gran don que transformará al mundo: el fuego del Segundo Pentecostés.

Cuanto más entremos en la prueba y los sufrimientos aumenten, tanto más el Consolador tendrá la tarea de cumplir su misión en estos tiempos: ser para nosotros el consuelo, "consolador óptimo".

"En el llanto de una humanidad sin Dios, descenderá el consuelo del Espíritu Santo que conducirá a todo el mundo a la perfecta glorificación del Padre Celestial, obrando un nuevo esponsalicio de amor entre la humanidad renovada y su Señor que la ha creado, redimido y salvado.

En el llanto de un Iglesia dividida, oscurecida y herida se sentirá el consuelo del Espíritu Santo que la recubrirá de fortaleza y de sabiduría, de gracia y de santidad, de amor y de luz, de forma que pueda dar su pleno testimonio a Jesús, que vive en ella hasta el final de los tiempos.

En el llanto de las almas esclavizadas por Satanás, sumergidas en las sombras del pecado y de la muerte se posará el consuelo del Espíritu Santo que dará la luz de la presencia de Dios, la vida de la gracia divina, el fuego del amor, de forma que en ellas la Santísima y Divina Trinidad podrá establecer su habitual morada.

En el llanto de la gran prueba, descenderá el consuelo de la divina presencia del Espíritu del Señor, que os conducirá a vivir los acontecimientos que os esperan con confianza, con valor, con esperanza, con serenidad, con amor... Por esto hoy os invito a unir su oración; para que pueda descender sobre vosotros el Espíritu del Señor con todos sus dones.

Ven, oh Espíritu Santo. Ven a cambiar la faz de la tierra.

Ven pronto. Ven en estos últimos tiempos.

Ven ahora que la gran prueba ha llegado.

Ven y tráenos tu Segundo Pentecostés, a fin de que nuestros ojos puedan contemplar tu mayor prodigio de los nuevos cielos y de la nueva tierra" (30 mayo 1993).

Ven Espíritu Santo sobre este Cenáculo. Para esto la Virgen nos ha traído aquí.

Es el tiempo del Cenáculo para preparar el Segundo Pentecostés.

B.- La gran prueba

Es el tiempo del Cenáculo porque la gran prueba ha llegado.

¡Es el tiempo del Cenáculo para nosotros, porque Juan Pablo II ha proclamado el Año del Rosario!

¿Por qué no lo ha proclamado en el 2000, o en el 2001, o en el 2002? En mi carta circular decía: porque para la humanidad y la Iglesia ha llegado el tiempo de la gran prueba. La prueba significa el sufrimiento, significa un castigo misericordioso; la prueba ha llegado para que la humanidad pueda salir del estado en que se encuentra. Por sí sola no puede alzarse si una gran misericordia no la levanta.

Hemos llegado al tiempo de la gran prueba y por esto el Papa ha proclamado el Año del Santo Rosario. Lo dice él mismo:

"Al inicio de un milenio que ha comenzado con las escenas escalofriantes del 11 de septiembre del 2001 y que registra cada día en tantas partes del mundo nuevas situaciones de sangre y de violencia, descubrir el Rosario significa sumergirse en la contemplación del misterio de Aquel que es "nuestra paz" (Ef 2,14) (Rosarium Virginis Mariae, 6).

"Las dificultades que presenta el horizonte mundial en este inicio del nuevo Milenio nos inducen a pensar que sólo una intervención de lo alto, capaz de orientar los corazones de cuantos viven situaciones conflictivas y de cuantos rigen los destinos de las Naciones, puede hacernos esperar un futuro menos oscuro" (Rosarium Virginis Mariae, 40).

Juan Pablo II está preocupado sobre todo por la Iglesia que es agredida interna y externamente. El Papa recurre a un episodio histórico: el 7 de octubre de 1571 fue la batalla entre las fuerzas musulmanas y las cristianas, que eran mucho más pequeñas. El Papa San Pío V proclamó una cruzada, pero no como en la edad media con las armas, sino con el Rosario. Por esta oración la victoria fue de los cristianos. Juan Pablo II, no cita la fecha sino el episodio, para hacernos comprender que estamos viviendo acontecimientos análogos y que la cristiandad está amenazada.

"A esta oración la Iglesia ha reconocido siempre una particular eficacia, confiando a ellas, a su recitación coral, a su práctica constante, las causas más difíciles. En momentos en que la cristiandad misma estaba amenazada, se atribuyó a la fuerza de esta oración la desaparición del peligro y la Virgen del Rosario fue saludada como propiciadora de salvación" (Rosarium Virginis Mariae,39).

Ciertamente, el Papa no puede guiar ni hacer una cruzada del Rosario: se reirían de él, comenzando por algunos eclesiásticos... Sin embargo, Juan Pablo II proclama el Año del Rosario con una fuerza tal que me sorprende. En todos los documentos con su firma escribe: 25º año de mi Pontificado, el Año del Rosario.

¿Este Movimiento Sacerdotal Mariano ha sido recibido en la Iglesia? ¿Sólo lo ha sido a nivel de obispos? Con mucha sencillez he preguntado a un obispo: "Han estado una semana en la Conferencia Episcopal, han discutido tantas cosas, de política etc. ... Ninguno de ustedes ha dicho: "¡Estamos en el Año del Rosario! ¡Nosotros pediremos a nuestras comunidades que recen el Rosario!" No ven que hay una discordancia, un discrepar entre lo que dice y propone el Papa, de cómo viene escuchado y acogido.

Hoy durante la fraternidad quiero leer un artículo publicado el 11 de junio de este año en el periódico "Corriere della Sera": "Un gran Papa que pierde de modo triunfal todas las batallas".

El Papa comienza a perder las batallas incluso la Iglesia, cuando no es seguido. ¿Tendrá eficacia este Año del Rosario sobre los acontecimientos que esperan la Iglesia y la humanidad? Tendrá eficacia en la medida en que ha sido realizado. Tenemos que hacer, todos, un examen de conciencia.

El Papa proclama el Año del Rosario porque la gran prueba ha llegado. ¿En qué consiste esta prueba? En un castigo misericordioso. El Señor difícilmente nos castiga de forma directa, porque Él es el Amor. En el Antiguo Testamento enviaba castigos cuando el pueblo se alejaba de El, para que volviese a El. Por eso Dios permitió el castigo porque a través de él la humanidad pueda volver a El. Lo permite en vista de un bien más grande. Pero el castigo se lo construye la humanidad con sus manos.

Juan Pablo II en el año 2000 ha dicho:

"La humanidad posee hoy instrumentos de potencia inaudita: puede hacer de este mundo un jardín o reducirlo a un amasijo de ruinas ... hoy como nunca en el pasado la humanidad está en una bifurcación. Y

otra vez más, la salvación está toda y sólo, oh Virgen Santa, en tu hijo Jesús" (Acto de consagración a la beata Virgen María, 8 octubre 2000).

Según ustedes, ¿qué camino está recorriendo la humanidad? ¿Recorre el camino hacia el jardín o hacia las ruinas?. La humanidad se ha alejado completamente de Dios y se encuentra sobre el camino que la conduce al cúmulo de ruinas. Se ha hecho víctima del ateísmo práctico, del materialismo, del hedonismo. En el puesto de Dios, ella ha construido los ídolos, un nuevo becerro de oro que todos adoran: el placer, la diversión (¡Ven cuantos jóvenes van a la Iglesia y cuantos a las discotecas!) el dinero, el orgullo, la impureza (especialmente a través del instrumento diabólico de la televisión), ha seducido a todas las naciones de la tierra. Pienso en la bestia del Apocalipsis que con la copa de la lujuria emborracha a todas las naciones de la tierra.

Dios es Amor. Alejada de Dios, la humanidad se ha hecho para Ana y es un desierto de amor. Pie equino sufrimiento de nosotros sacerdotes: vivimos en un monto que es un desierto de amor. Nosotros debemos ser testimonios de Dios -Amor.

Dios es la vida. Alejada de Dios, la humanidad vive en la sombra de la muerte, bajo la amenaza de la muerte: el aborto ha sido legitimado en casi todos los países, hay millones de abortos. Se pierde la conciencia del valor de la vida: cada día hay homicidios y suicidios. Si escucháis el telediario italiano, se habla cada día de los homicidios, de la falta de respeto del valor de la vida... La sombra de la muerte cubre a la humanidad: las guerras que cada vez más se extienden...

Dios es comunión. Satanás es el espíritu de la desunión. En la humanidad, alejada de Dios, la división entra por todas partes: en las familias, en las naciones, entre las naciones (De ahí surgen las violencias y el terrorismo)

La humanidad, que se ha alejado de Dios, vive bajo el poder del mal, vive en el mal. Esto origina que la ley de Dios, es decir, los diez mandamientos, son violados cada vez más, pisoteados y esto a nivel individual y social. Existe el pecado individual y el pecado social. Ha sustituido a la ley de Dios otra que es contraria a ella: se dice que los pecados sólo son modos nuevos de expresar la propia libertad. Por ejemplo. El Mandamiento de santificar el día del Señor ha llegado a ser el día del hombre: fin de semana, deporte, diversiones etc...

El sexto mandamiento de no cometer actos impuros ha sido abolido. Hoy, en base al valor de la sexualidad, todo está permitido: los pecados impuros solitarios no existen más, las relaciones

prematrimoniales están justificadas. Las familias pueden hacer aquello que quieren y recurrir a todos los medios para impedir la vida. La relación homosexual es legitimada. Cualquier aberración está permitida en nombre del gran valor de la sexualidad. La sexualidad es un valor relativo a nuestra vida terrenal. Cuando un día muramos, nos meten en la caja, nos llevan al cementerio, y nos sepultan, poco después ¿qué queda del valor de la sexualidad, en base a qué son justificadas todas las transgresiones a la ley de Dios?

Entonces ustedes comprenden como Satanás hoy domina en la plenitud su poder, porque ha llevado a la humanidad fuera de Dios, ha construido una civilización hedonista y materialista, ha difundido una ley moral opuesta a la ley de Dios. En este estado se encuentra hoy la humanidad y vive de tal manera que es difícil incluso comprenderlo.

Se puede pensar que el Señor ha concedido un cierto tiempo a Satanás para purificarnos a través de esta tribulación. El Evangelio dice: "Ustedes serán cribados", se criba al grano. La parte ligera que recubre el grano se llama paja: la paja va al aire, permanece sólo el grano verdadero, bueno. También muchos entre nosotros son arrojados al aire como la paja. Buenos, pero no eran maduros. Por eso la Virgen nos madura sobre todo con el sufrimiento, la marginación, tal vez por la incomprensión, muchas veces haciéndonos experimentar el peso de nuestra debilidad. Pero es necesaria esta maduración para que podamos permanecer ¿Quieren marcharse también ustedes igual que muchos que se han ido? Es necesario permanecer, pero ser maduros. Se llega a ser maduros si nos dejamos trabajar completamente por el Corazón Inmaculado de María.

C - El misterio de la iniquidad.

Satanás tiene todo este poder también porque se ha construido su ejército de manera fuerte. Satanás es un espíritu malvado pero inteligentísimo. Siendo espíritu, es más inteligente que todas nuestras inteligencias; es más inteligente que todas las inteligencias de los teólogos juntos.

La equivocación que él hace es siempre la que le ha conducido de Lucifer a Satanás, del paraíso al infierno: es siempre una equivocación de perspectiva, es siempre la equivocación de la soberbia. Se piensa: ¡quiero hacer, yo debo formarme el ejército más fuerte! Porque es lógico: en una batalla vence el ejército más fuerte.

Recuerdo que durante el asedio de Viena (1683) estaba plantado el campamento de los turcos. Daba miedo: era fuertísimo, Si conquistaba la ciudad, hubiese ido hasta Roma. Y el Mustafá de entonces decía: "¡Iremos a Roma y transformaremos la basílica de San Pedro en una mezquita!" Así han hecho los turcos en Constantinopla con la basílica de Santa Sofía.

Pero el rey de Polonia, Juan Sobieski, vino con sus tropas y rezaron una noche. El beato Marcos de Aviano, delegado del Papa, hizo colocar en los estandartes el nombre de María. Atacan y derrotan todas las tropas de los turcos. Y desde entonces el 12 de septiembre en toda Europa se celebra todavía la fiesta de Nombre de María. El Papa lo a puesto como memoria en el calendario de la Iglesia universal.

Satanás busca formarse el ejército más fuerte. Por eso escoge a los más fuertes, los que cuentan más, los más grandes, los más potentes, los más ricos a todos los niveles: a nivel político, cultural, filosófico... Incluso, creo, a nivel eclesiástico, porque ha logrado sobre todo formarse el ejército con la masonería, esta fuerza secreta y diabólica que ha entrado en la Iglesia.

Ha venido a mí el Responsable del Líbano diciendo; "Mañana un Obispo Libanés quiere hablar de la masonería". Está bien, nosotros estamos contentos si este Obispo nos habla de la masonería, porque ha entrado en la Iglesia.

He aquí que Satanás se forma su ejército y se siente ya seguro vencedor. De tal forma que el Papa, el año pasado, cuando hablaba en Cracovia, decía citando una palabra que en la Biblia tiene un profundo significado: "Nosotros estamos viviendo hoy **el mysterium iniquitatis**", es decir, el misterio de la iniquidad. Este misterio ha estado obrando siempre desde el principio, pero en estos últimos tiempos explota de una manera fuerte, porque logrará seducir a todo el mundo, logrará seducir a muchos hijos de la Iglesia. El "mysterium iniquitatis" en la visión bíblica y apocalíptica aparece en el fulgor de su potencia, como un enorme dragón.

La serpiente antigua, astuta, para tentar a Adán y a Eva, ha aparecido bajo la forma de una serpiente – una serpiente no da tanto miedo. Para tentar a Jesús se ha manifestado bajo la forma de un hombre - es más seductor. Y Jesús lo rechaza, recurriendo a la palabra de Dios. Pero en estos tiempos en los que Satanás triunfa, aparece en el esplendor de su triunfo como un enorme dragón.

Me gusta leer una parte de la homilía que el Papa ha tenido el 13 de mayo de 2000 en Fátima cuando ha beatificado a Francisco y a Jacinta:

"Entonces aparece otro signo en el cielo: un enorme dragón" (Ap 12,3). Estas palabras que hemos escuchado en la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en la gran lucha entre el bien y el mal y a constatar cómo el hombre, poniendo a Dios a un lado, no puede lograr la felicidad, al contrario, termina por destruirse a sí mismo"

La humanidad ha puesto a Dios a un lado: no llegará al nuevo jardín, no llegará a la felicidad, puede lograr destruirse a sí misma, en el camino que la lleva a un cúmulo de desperdicios.

"¡Cuántas víctimas en el curso del último siglo del segundo milenio! El pensamiento nos lleva a los horrores que las dos grandes guerras e incluso de otras guerras en tantas partes del mundo, a los campos de concentración y de exterminio, a los gulags, a las limpiezas étnicas y a las persecuciones, al terrorismo, a los secuestros de personas, a la droga, a los atentados contra la vida no nacida y contra la familia.

El mensaje de Fátima es una llamada a la conversión, haciendo una advertencia a la humanidad a fin de que no haga el juego al dragón" (Juan Pablo II, homilía en Fátima 13 mayo 2000)

Sin saberlo, la humanidad se ha prestado a su juego, porque Satanás puede alejarla de Dios sólo jugando con ella. ¿En qué consiste este juego? En hacer ver una cosa por otra. En italiano hay un proverbio que dice: "Hacer aparecer luciérnagas en vez de linternas". Miren que él es experto en este engaño, porque por definición él es quien engaña, seduce, mata, es homicida desde el inicio (Cfr Jn 8, 44) Y entonces él consigue rápidamente hacer aparecer una cosa por otra. Yo haría a Satanás patrono de todos los prestidigitadores, que hacen ver una cosa por otra. No es tan estúpido para decir a la humanidad: "Vete sobre esa vía, vete sobre la vía del mal, del pecado, del error..."

San Pablo dice: "Por esto el Señor en los últimos tiempos enviará un espíritu de engaño" (cfr 2 Tes 2,11). ¿Cómo engaña Satanás? Atrae a muchos al camino del error, presentándolo como verdad. Atrae a muchos sobre el camino del mal, del pecado, haciendo aparecer el mal como un bien. Éste es el modo con el cual ha seducido la humanidad y ha logrado engañar también a una parte de la Iglesia.

Ciertamente que Satanás no dice: "¡Vengan, pequen!" ¡No! Él presenta el pecado como un nuevo modo de hacer el bien, un modo que

corresponde aún más al ejercicio de la libertad humana. Encuentra todas las maneras para justificar y presentar al pecado no como pecado, no como un mal, no como la violación de la ley de Dios, sino como respuesta a una exigencia que está dentro de nuestra naturaleza, como un medio de expresar nuestra libertad, incluso como una manera más perfecta para desarrollar nuestra personalidad.

Así es cometido el pecado por muchos, pero no es visto como pecado, desaparece la fuente de la que surge el arrepentimiento y ya no se confiesa más. Hoy la plaga de la Iglesia es que la confesión individual ha desaparecido. En Italia existe todavía, en Francia no lo sé, en América (USA) lo dirá el P. Roux. Pero en Alemania, me decía un sacerdote alemán, que casi ninguno se confiesa ya. Han hecho una función penitencial durante la semana santa, después han ido al confesionario. ¿Sabéis cuántos han ido a confesarse? ¡Tres personas! ¡Sin embargo todos han ido a la comunión en el día de Pascua! Ven cómo la Iglesia está ya en crisis en su interior, porque la infidelidad se propaga. Satanás triunfa: pecan, viven en el pecado, mueren en el pecado mortal... ¿Qué les espera? ¡El infierno!

Hermanos, hoy también muchos teólogos niegan que el infierno exista, que sea eterno. Pero el infierno existe, y es una verdad de fe, y también la Virgen en Fátima lo ha mostrado a los videntes. Pero hoy muchas verdades de fe se niegan fácilmente, olvidando que Santo Tomás de Aquino decía: "Cuando no se cree en una sola verdad de fe, se ha perdido ya la virtud sobrenatural de la fe".

D.- El misterio de la Misericordia

La Virgen es Madre y ve con los ojos de Madre esta situación. Ve que triunfa el mal y por esto sus hijos se encuentran en peligro de perderse. ¿Qué puede hacer entonces? ¿Qué puede hacer el Señor viendo que nosotros estamos dentro del "misterio de la iniquidad" y que nosotros somos víctimas de este poder extraordinario de Satanás? ¿Qué puede hacer el Padre Celestial, que ha amado tanto al mundo, que ha entregado a su Hijo Unigénito para que el mundo fuese salvado por medio de El? Este Padre que es el Amor; el Amor resiste y es más fuerte que toda infidelidad. ¿Qué puede hacer Jesús que ha dado toda su sangre para redimirnos frente a una situación que pone en grave dificultad nuestra salvación? El nos ha narrado el episodio de la oveja

perdida. Ha dejado a todas las demás y se ha ido a buscarla porque por sí misma no podía ya volver.

Esta humanidad, en el estado de postración en que se encuentra, por sí misma no puede volver. La Virgen da sus mensajes. La humanidad no los escucha; por sí misma no puede volver, a no ser que una gran misericordia no la levante.

El Señor viene al encuentro de esta humanidad con aquel aspecto de su amor que manifiesta en la parábola de la oveja perdida, va al encuentro de la humanidad allí donde se encuentra y donde por sí misma no puede volver a El. Este aspecto del amor de Dios que va a la búsqueda de quien se ha perdido, que va a la búsqueda de una humanidad, que después de haberla salvado con la sangre de su Hijo, se ha alejado tanto que no puede retornar a El, este aspecto del Amor de Dios se llama **Misericordia**.

El Señor para destruir el misterio de la iniquidad, con el que Satanás esclaviza a la humanidad, se refiere a un diseño suyo, que parte del Corazón de su divino Amor y es **el misterio de su Misericordia**. Con el misterio de la Misericordia destruirá Dios el misterio de la iniquidad.

Un alma mística carmelita, la beata Miriam de Jesús Crucificado, decía: “Satanás domina ahora y se siente glorificado. Pero el Señor le ha concedido esto no para su gloria, sino para su vergüenza”.

El poder que hoy tiene Satanás no es para su gloria, sino para su vergüenza, porque Satanás será avergonzado en el momento en que será derrotado. Será avergonzado porque para vencerlo no será directamente Dios, El confía esta tarea a una criatura. Prestad atención: A una criatura que Satanás no ha podido marchitar ni siquiera con su sombra; una criatura que ha florecido en el Corazón de la Trinidad: Hija predilecta del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, una criatura bellísima, llena de gracia, llena de santidad, una criatura que es el prototipo de toda belleza, de toda santidad, de toda ternura, de todo amor, exceptuando a Dios mismo. Es Ella quien lo refleja, pero sigue siendo criatura.

Lucifer no ha querido adorar al Verbo del Padre, que se ha hecho hombre, porque como espíritu era inmensamente superior al hombre. Por esto ha sido castigado: de Lucifer a Satanás, del Paraíso al infierno. Satanás será vencido por una criatura. Por esto en el momento en que será vencido también será avergonzado y humillado.

E.- Nacimiento y difusión del Movimiento Sacerdotal Mariano

La criatura que vencerá a Satanás, que le pisoteará la cabeza, lo arrojará al infierno, le cerrará la puerta para que no pueda salir a dañar en el mundo, para que en el mundo reine Cristo y el Amor Misericordioso triunfe, esta criatura es **María Santísima**.

La Virgen acepta el encargo que le ha confiado la Santísima Trinidad y empieza a dar forma y actuación a Su diseño. Es la humilde sierva del Señor – “ecce ancilla Domini” – es su esclava. También Ella se forma su ejército, no con los grandes, sino con los pequeños; no con los poderosos, sino con los débiles; no con los más importantes sino con los que no cuentan nada... Está formando este ejército en todas partes con sus pequeños niños. El diseño que la Virgen está formando con su Movimiento Sacerdotal Mariano es el de recoger a sus pequeños niños de todas las partes del mundo para construirse su ejército, que está llamado hoy a combatir contra el potente ejército de Satanás.

Cito aún la homilía de Juan Pablo II en Fátima:

“Te bendigo, Padre, (...) porque has escondido estas cosas a los sabios y a los inteligentes y las has revelado a los pequeños” (Mt 11,25). Con estas palabras Jesús alaba al Padre Celestial por sus diseños; El sabe que ninguno puede venir a El sino lo lleva el Padre. (Cfr Jn 6.44), por esto alaba este diseño suyo y adhiere a él filialmente: “Si, Padre, porque así te ha agradado a Ti”. (Mt 11,26)

He aquí la frase que explica el nacimiento, la difusión y la razón de la existencia de este Movimiento:

“Según el diseño divino, ha venido del cielo a esta tierra, a la búsqueda de los pequeños privilegiados del Padre; “una Mujer vestida del sol” (Ap 12,1) (Juan Pablo II, homilía en Fátima, 13 mayo 2000).

Según el diseño de Dios: ¡Nosotros no entramos en él, es un diseño que tiene su origen en Dios! ¿Por qué ha venido la Mujer vestida del sol? Ha venido a la tierra, a la búsqueda de los pequeños privilegiados de Padre Celestial.

En la segunda meditación profundizaremos en esta frase dicha por el Papa, para que podamos comprender bien la naturaleza y la función del Movimiento Sacerdotal Mariano. He aquí porque el Movimiento Sacerdotal Mariano nos une a Fátima. Porque en Fátima la Virgen como la mujer vestida del sol, dice a los videntes: *“He venido del cielo”*. Y el Papa añade: *“Ha venido del cielo a esta tierra la Mujer vestida del sol a la búsqueda de los pequeños privilegiados del Padre”*.

Y ustedes están aquí porque la Virgen ha venido a buscarlos. Entonces démosle gracias juntos porque Ella ha venido a buscarnos; damos gracias juntos al cielo porque hemos respondido.

¡Alabado sea Jesucristo!

Segunda Meditación - 30 junio 2003

LA MUJER VESTIDA DEL SOL BUSCA A LOS PEQUEÑOS

(Los compromisos para pertenecer al Movimiento Sacerdotal Mariano)

A.- La Mujer vestida del Sol recoge a los pequeños

B.- Empeño por vivir la consagración al Corazón Inmaculado de María

C.- Sean fuertes en la fe

¡Alabado sea Jesucristo!

Esta mañana hemos meditado como estamos en estos tiempos dentro del “misterio de la iniquidad” y como el Señor ahora está obrando con el “misterio de la Misericordia”. ¿Por qué? Precisamente para destruir con el “misterio de la Misericordia” al “misterio de la iniquidad”. El confía esta tarea a una criatura, porque en el momento en el que Satanás aparezca en el esplendor de su poder, será vencido por una criatura. Así que no sólo será vencido, sino también será humillado. Por esto, el poder que Satanás tiene no está orientado a su gloria sino a su vergüenza.

A.- La Mujer vestida del sol recoge a los pequeños.

Por esto, el Apocalipsis habla no sólo de un signo: El gran dragón, sino de otro signo en el Cielo: la Mujer vestida del sol.

Por eso la explicación del nacimiento del Movimiento Sacerdotal Mariano: “*Según el diseño divino* (un diseño que nace de la SS. Trinidad; nosotros no entramos en él, no es un diseño hecho por alguno de nosotros, que iluminado por la gracia, hace nacer esta Obra, como sucede en tantos Movimientos de la Iglesia) *ha venido del Cielo una Mujer vestida del sol* (he aquí la Conductora de este ejército que Ella se forma) *a la búsqueda de los pequeños privilegiados por el Padre*” (Homilía en Fátima, 13.5.2000)

El Papa comienza así esta homilía: “*Te bendigo, Padre, (...) porque has escondido estas cosas a los sabios y a los inteligentes y las has revelado a los sencillos*” (Mt 11, 25). Con estas palabras Jesús alaba, goza, se alegra con el Padre Celestial por sus diseños. El es la Palabra eterna del Padre, El es la revelación de su gloria y manifestación de su sustancia, El que es la Palabra Encarnada, se alegra con el Padre por sus diseños. El los conoce desde la eternidad: porque está en el seno del Padre. Nos manifiesta al Padre. “*Quien me ve, ve al Padre*” (Jn 14,9). Hay unidad de naturaleza entre el Hijo y el Padre.

Jesús sabe “*Ninguno puede venir a mí, si no lo atrae mi Padre*” (Jn 6,44) Por esto alaba este diseño y lo acepta filialmente: “*Sí, Padre, porque así te ha parecido a Tí*”. (Mt 11,26). Has querido abrir el Reino a los pequeños. Si el Padre no abre el Reino, ellos no pueden entrar en él.

El don de la pequeñez es una gracia especial que el Padre hace a los que llama a realizar sus diseños. Estos pequeños son por tanto privilegiados por Tí: tienen el privilegio de comprender su diseño, de entrar en este tu diseño, porque tú lo revelas a ellos y lo revelas sólo porque son pequeños: “*Te bendigo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios e inteligentes y las has revelado a los pequeños.*” (Mt 11,25)

La Mujer vestida del sol aparece junto al dragón. El dragón forma su ejército con los más potentes, los más fuertes, los más grandes, los más sabios, con aquellos que ocupan los primeros puestos. El desprecia a los últimos porque no cuentan nada. Valora a los primeros, a los más fuertes, porque cree vencer con este ejército más fuerte – espíritu fuerte e inteligente, pero soberbio.

¿Saben cuál es la fuerza de este ejército? La masonería. La masonería es una fuerza diabólica, contra Dios. Lean los mensajes en el Libro azul sobre la bestia negra, sobre la bestia semejante a un cordero, cuando habla de la masonería eclesiástica introducida en el interior de la Iglesia y que la ha llevado a encontrarse en estas condiciones tan difíciles.

El 13 de mayo 1917 la Virgen aparece en Fátima como la Mujer vestida del sol: “Según el diseño divino, ha venido del Cielo a esta tierra, en búsqueda de los pequeños privilegiados del Padre, “una Mujer vestida del sol”” (Ap 12,1). Ella, por ser pequeña, reúne su ejército con los más pequeños en todas partes del mundo. Es este el ejército que se forma con el Movimiento Sacerdotal Mariano. Ustedes comprenden rápido que este Movimiento es un Movimiento deseado por Ella, que no puede ser formado por todos. No es un Movimiento para todos, llamado a hacer prosélitos como lo hacen tantos Movimientos. Alguno me pregunta: “Don Esteban, ¿qué hay que hacer para difundirlo?” Respondo: “Deja hacer a la Virgen, haz Cenáculos, difunde el Libro y no preocuparte por nada, porque es Ella quien lo forma”.

Pero ¿por qué no puede ser formado por todos? Porque Ella va buscando a los pequeños. Comprendan que, si uno no es pequeño, Ella no lo busca. Y tengan en cuenta que la grandeza, la sabiduría es un don de Dios, que no se debe despreciar. Jesús ha dicho: “Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los inteligentes” (Mt 11,25); con ello no ha condenado a los sabios y a los inteligentes. Está bien, sois importantes, sois grandes en la sabiduría, en la ciencia teológica. Pero el Padre revela solamente sus secretos a los pequeños.

He aquí por qué la Virgen va a la búsqueda de estos pequeños privilegiados por el Padre. Si ustedes no tienen del Padre la gracia que los hace pequeños: “Sí, Padre, te ha parecido bien abrir tu Reino a los pequeños”, si ustedes no son estos pequeños a los que el Padre Celestial se revela manifestando su complacencia, no son buscados por la Virgen, porque Ella, pequeña, para vencer la batalla, forma su ejército con los pequeños. Si uno no es pequeño no entiende nada del Movimiento.

¡Hermanos sacerdotes, no se desanimen! Tal vez les puede suceder que se encuentren algún sacerdote rico en santidad, algún gran profesor de teología muy bueno en la ciencia teológica, y también algún miembro de la jerarquía, algún Obispo, algún Cardenal. Honrémosles por el puesto que ocupan, amémoslos si son llamados a ser nuestros Padres, oremos por ellos, sirvámosles, obedezcámosles siempre, Pero no nos maravillemos si alguno de ellos incluso no comprende nada del Movimiento, porque la Mujer vestida del Sol ha venido a la búsqueda de los pequeños privilegiados por el Padre Celestial.

La Virgen nos hace comprender que es una Obra suya, que no está abierta a acoger a todos. Es una Obra que sólo puede acoger a los pequeños. Es una Obra que no puede ser aceptada por todos.

Cuanto más alto esté uno, mayor dificultad tiene. Y aquí no lo digo en un sentido jerárquico, porque, hermanos sacerdotes, uno puede ser Cardenal e incluso Papa y ser pequeño. ¿Hoy no tenemos otro ejemplo de una persona que es la más pequeña de todas, que se deja llevar con docilidad total entre los brazos de nuestra Madre Celestial? En el ámbito de la jerarquía es quien ocupa el puesto más alto. ¿No tenéis hoy el ejemplo del pequeño niño en la persona y en la figura de nuestro Papa Juan Pablo II? Uno puede ser Cardenal o Papa y puede ser pequeño. Comprendan que delante de Dios esta pequeñez es la que cuenta, sentirnos lo que verdaderamente somos ante El: nada, nada...

En un mensaje del 1973 se lee: “Te he elegido porque vales poco; te he elegido por tu nulidad” ¿Han comprendido? La Virgen no exalta, hace elogio de la verdad.

Hermanos sacerdotes: Yo soy una nulidad, pero frente a Dios me parece que todos nosotros somos una nulidad, una nada. Delante de Dios el más grande es quien se siente el más pequeño, el nada...

Un ejemplo de esto es la querida hermana carmelita Miriam de Jesús Crucificado, que era palestina. Cuando tenía doce años, su tío musulmán le ha cortado la garganta, porque ella quería permanecer católica. Como a una muerta, la han arrojado en una fosa, pero ha llegado la Virgen, la ha cogido y llevado a una gruta, la ha curado en un mes. Miriam ha sido colmada de dones místicos tan grandes, que la veían en éxtasis sobre la cima de los árboles. Y ella se sentía; “La pequeña nada”.

He aquí la condición para formar parte del Movimiento: Ser pequeños. NO quieran entrar nunca en crisis: Sean pequeños. ¿Quiéren caminar en medio de tantas dificultades? Sean pequeños. Porque, sépanlo, el demonio ataca de manera tremenda esta Obra. El sabe, no sé si el diseño lo ve completamente (no creo que la Virgen se lo haga ver), pero él logra intuir algo. Entonces se desencadena para destruir esta Obra.

Sin embargo, La Virgen ha asegurado: “Desde fuera nada podrá dañar esta Obra” (7 diciembre 1974). Desde el exterior, es decir, fuera de la autoridad religiosa, nada puede dañar... ¿Entonces cómo actúa Satanás? Él busca destruirla desde el interior atacando a sus miembros. Y los golpea de un solo modo: Destruyendo su pequeñez.

No los puede golpear de otro modo, porque todo se orienta a la profundización del sentido de nuestra nada. ¿Los quiere golpear con las tentaciones? Somos nada. ¿Los quiere golpear con las caídas? Estas nos ayudan a experimentar que somos nada. Los golpea en una sola cosa: destruyendo en ustedes la pequeñez. Éste es el arma que usa. Y por esto, por desgracia, lo debo decir con gran desagrado que muchos hermanos nuestros se han alejado del Movimiento. Sólo por esto.

La destrucción de la pequeñez no se da solamente en creernos "alguien". Esto es un poco ridículo porque ¿quién se siente alguien? Se cansa. Pero quizás se comienza a dudar de su palabra, de cuanto la Virgen dice, porque no es comprensible, porque no es verificable.

Quizás porque no es actualizable en los tiempos que creíamos que Ella ha indicado. Muchos han caído y se han alejado precisamente por esto. Por ejemplo, muchos se han alejado del Movimiento por el hecho del año 2000, en el que se decía que la Virgen hubiese realizado el triunfo de su Corazón Inmaculado, Yo he intentado hacerles comprender en qué sentido han de ser interpretadas aquellas frases haciendo una meditación entera en el año 2001.

B.- Empeño en vivir la consagración al Corazón Inmaculado de María

Entonces qué debemos hacer nosotros para ser fieles a la gracia que el Padre Celestial nos ha dado de ser pequeños, por la cual nos da su reino, el Reino del Corazón de su hijo, el Reino de sus designios, el Reino de María. También la Virgen estaba revelando a los pequeños un secreto, que es su secreto: su Corazón Inmaculado. Y lo revela a los pequeños.

Comprende por qué la Virgen, para formar parte de su Movimiento, no pide nada. Es, quizá, el único Movimiento que no necesita la inscripción. Ciertamente, nosotros damos la adhesión a los responsables nacionales o regionales para que nos avisen acerca de los Cenáculos. Pero no es anotando esta adhesión que ustedes forman verdaderamente parte de él. Para formar parte es necesario vivir el espíritu. Y para vivir el espíritu, el necesario ser pequeños. Comprenderán cómo la Virgen pide una sola cosa para formar parte de este Movimiento. Una sola cosa que, en cierto sentido, forma parte de este Movimiento, en otro sentido impide que no sintamos oficialmente

miembros del Movimiento y aquí está claro su diseño desde las primeras páginas del Libro azul.

"Los sacerdotes deben comprender que para pertenecer a Movimiento no es necesaria ninguna cosa externa, ningún acto jurídico: sin embargo, es indispensable la consagración interior de nosotros mismos, el ofrecimiento total al Corazón Inmaculado de su sacerdocio.

Comunicarles que sólo esto pido de ellos, que esto yo deseo de ellos. Diles que ésta es la primera cosa verdaderamente importante que deben hacer para pertenecer a mi Movimiento Sacerdotal.

Que se confíen a mí como niños, dándome todo y renunciando al apego de todas cosas incluso buenas, incluso honestas, virtuosas, pero que no son Yo misma.

Yo quiero su corazón: el Corazón de mis sacerdotes.

¡Oh, entonces yo podré hacer para ellos verdaderamente Madre y ellos serán para mí verdaderos hijos!

Yo tomaré totalmente posesión de su vida: poco a poco la transformaré, la haré ardiente, celosa: borraré de ella cuanto en ella sea menos bueno y la haré perfecta.

Les haré comprender que deben separarse de toda cosa y vivir solo para mí Jesús; cómo deberán defenderlo de todos los ataques, amarlo sin reservas, viviendo a la letra el Evangelio.

Les haré sentir un gran amor por la Iglesia, por el Papa, al que yo amo tanto y que será sostenido, defendido y salvado por el ejército de mis sacerdotes.

Los prepararé para grandes cosas y les haré invencibles en las batallas decisivas" (29 julio 1973).

¿Y por qué la Virgen nos pide el acto de consagración a su Corazón Inmaculado? Porque con este acto nosotros nos confiamos a ella cómo niños, en cuanto que la acogemos como Madre.

¿Por qué me confío al Corazón? La sede del amor es el Corazón. Me confío como niño al Corazón Inmaculado porque eres Madre, me confío a tu amor materno porque eres Madre Inmaculada: me confío a tu amor Inmaculado. Con este acto de consagración te acojo en mi vida sacerdotal como Madre. He ahí el valor de la consagración.

Ella, hermanos sacerdotes, hace bien de Madre para nosotros en el orden espiritual de la vida de la gracia porque tal cosa es, como enseña el concilio Vaticano II. No sustituye al trabajo de nuestros profesores, de nuestros formadores.

¿Por qué la Virgen nos pide este acto de consagración? Porque con este acto nosotros nos confiamos a Ella cómo niños, en cuanto que la acogemos como Madre. Hace bien de Madre para nosotros, nos forma como Madre y *"nos habla con voz y Corazón de Madre"* (Juan Pablo II, homilía en Fátima, 13 mayo 2000). Por eso, para escucharla debemos tener corazón y oídos de niños.

Ella entra en nuestra vida sacerdotal: la forma, la ordena, la transforma, para que podamos ser sacerdotes según el Corazón de Cristo. Quiere hacer de nosotros "otro Cristo", que debemos revivir, difundir, porque será Jesús en vosotros quién podrá realizar el gran diseño del triunfo de su amor misericordioso y con el "misterio de su misericordia" destruirá el "misterio de la iniquidad", que en estos tiempos actúa de manera tan grandiosa a nivel mundial, seduciendo a la humanidad y a la Iglesia.

Hermanos sacerdotes la Virgen forma este ejército del Movimiento Sacerdotal Mariano: ¡es suyo, es suyo! Nos ha elegido porque somos pequeños. Si queremos que nos use, debemos ser pequeños. Pero este ejército Ella lo ha llamado y formado en todas partes del mundo. Esta tarde y mañana, quisiera, que en la "Fraternidad", algunos de ustedes hablasen sobre la difusión del Movimiento en todas partes del mundo. Está difundido por todas partes, en algunos países más, en otros menos.

Este año he hecho Cenáculos en todo Brasil, en tres grandes ciudades de Argentina, en Bolivia, en Uruguay y en Paraguay y por todas partes he visto difundido el Movimiento. Quizás la nación donde el Movimiento ha crecido es Brasil. Allí he hecho Cenáculos en los estadios: en Cuiabá unas 80.000 personas; en Brasilia con 30.000 personas, presidía el Cardenal Falcao y con él Don Terra, obispo auxiliar, que después del asesinato de Padre Nazareno Lanciotti es el responsable del M.S.M. de Brasil; en Sao Paolo con tres obispos, 50 sacerdotes y 40.000 fieles.

Ven, la Virgen difunde el Movimiento, pero lo tiene todavía escondido, no lo muestra. Yo decía: en un cierto sentido estamos en el Movimiento, en otro cierto sentido no. ¿Por qué? Porque la Virgen no lo quiere constituido jurídicamente. Si nosotros pensamos en su organización jurídica, nos alejamos del deseo de su Corazón.

Cuando algunos años atrás, se me pidió presentar una solicitud a la Santa Sede para tener la aprobación jurídica (según algunos ésta

habría favorecido al Movimiento), no ha sido posible por la falta de estatutos propios.

Cuando uno funda una Obra, hace los estatutos. Yo siempre he dicho: el Movimiento Sacerdotal Mariano tiene tres compromisos... Vamos adelante sin estatutos, como la Virgen quiere, según su diseño para el Movimiento Sacerdotal Mariano.

Vivamos los tres empeños que Ella nos ha pedido:

- 1) Consagración a su Corazón Inmaculado**
- 2) Obediencia y unidad al Papa**
- 3) Ayudar a los fieles a vivir la consagración a la Virgen**

Si hay críticas, aceptémoslas. Una vez han preguntado a un Cardenal del Vaticano sobre qué pensaba de Don Esteban Gobbi y él ha respondido: "¡Para nosotros Don Esteban Gobbi no existe!" ¡Yo por tanto no existo! He hecho 1200 vuelos en avión por todos los continentes como sombra. Estoy contento de ser sólo sombra: ¡la sombra de María!

Pero vean cómo la Virgen contraataca inteligentemente a su Adversario. Le ataca allí donde él ha atacado y ya se siente vencedor. Por ejemplo, él en estos tiempos ha atacado a la Iglesia. Y en la Iglesia ha atacado especialmente a los sacerdotes y a las almas consagradas. Estos sacerdotes, que son llamados a ser ministros de Cristo, ministros de su palabra, ministros de su vida, de su gracia, de su amor, son atacados por él llevando dentro del sacerdocio, dentro de la Iglesia sobre todo una gran crisis de fe, que les golpea particularmente a ellos.

Pablo VI fue profeta de esto. Un año antes de su muerte, en el 1977, él decía: *"Hay una gran turbación en este momento, en el mundo y en la Iglesia: lo que está en cuestionamiento es la fe. Sucede que se editan libros en los que la fe es retirada en algunos puntos importantes, que los episcopados callan, que se aceptan estos libros. Esto me parece a mi extraño."*

En Eslovenia ha sido editado un libro traducido del francés por una editorial católica. Este libro es sacrílego, porque escribe que Jesucristo ha vivido en el pecado. El responsable del MSM ha advertido con un escrito a los obispos, pero ellos no han tomado ninguna posición contra este libro que se vendía en las librerías católicas y en las parroquias. Los obispos han callado.

Nosotros somos de Cristo. Nuestra tarea es defender la Iglesia y no podemos callar. El mencionado libro se difundía y no ha sido condenado.

La Iglesia está sacudida por la mayor crisis de fe que jamás haya conocido

“Releo alguna vez el Evangelio del fin de los tiempos y constato que, en este momento, surgen algunos signos de este fin. ¿Estamos próximos al fin? Esto no lo sabremos nunca. Es necesario estar siempre preparados... Lo que me impresiona, cuando considero al mundo católico, es que en el interior del catolicismo parece predominar un pensamiento de tipo no católico y puede suceder que este pensamiento no católico, en el interior del catolicismo, sea mañana el más fuerte” (Pablo VI).

Me dicen hermanos de Alemania: La Iglesia en Alemania es ya una Iglesia protestante, en algunos puntos todavía más protestante que la Iglesia protestante. ¿Y en Francia? ¿Y en Estados Unidos de América?

“Puede suceder que este pensamiento no católico en el interior del catolicismo sea mañana más fuerte. Pero no representará jamás el pensamiento de la Iglesia. Es necesario que subsista un pequeño rebaño, por más pequeño que sea.” (Pablo VI).

La Virgen con el MSM prepara y forma este pequeño rebaño. ¿Por qué maravillarnos si María, Madre de la Iglesia, interviene hoy de manera muy fuerte para formarse su pequeño rebaño que permanezca fiel a Cristo y a la Iglesia?

C.-- Sean fuertes en la fe

Hermanos sacerdotes, la primera acción que María desarrolla en nosotros es a nivel de la mente para abrirla al don de la divina Sabiduría. El Espíritu Santo nos comunica este don para que seamos valientes testigos de fe, proclamando el Evangelio a la letra como la ha proclamado Jesús. Él es Dios, inmutable y que es el mismo ayer, hoy y siempre (cfr. también el emblema del Jubileo); su palabra siempre es igual.

Nosotros hoy debemos creer totalmente en la palabra de Dios, la palabra del Evangelio, debemos vivirla y proclamarla con valentía tocando especialmente aquellas verdades que hoy no se predicán más. Hablen todavía del paraíso, del infierno, el juicio de Dios, del pecado: ¡Estas verdades son las que debe oír hoy nuestro pueblo!

Si estuviese aquí hoy Jesús, ¿creen que hablaría de manera diferente? ¿Siguiendo quizás la moda de hablar de política, de problemas sociales, de tantas historias?. Él repetiría el Evangelio tal como lo ha proclamado hace 2000 años.

La Virgen forma hoy sacerdotes que tengan esta valentía: sean Evangelio vivido a la letra, sean Evangelio predicado a la letra. Hermanos sacerdotes, ¿qué nos interesa ser juzgados por éste o por ése otro? Nosotros sabemos en quién hemos creído. Vamos avanzando, llevando la Cruz que se hace cada vez más pesada, pero siendo fieles a la palabra de Dios, fieles a Jesús, sólo Él será nuestra recompensa.

Les confieso que muchas veces me siento acabado. Y pienso en aquellos mis queridos compañeros que al comienzo del Movimiento me decían: "Don Esteban, ¡has sido astuto! Has inventado el Movimiento para ir por todo el mundo". Ahora diría: "¡soy tan astuto que permanecería mucho mejor sentado y haría que ustedes viajen por el mundo!". Ahora la enfermedad, el cansancio, la edad (tengo 73 años) pesa tanto, que a veces pienso: no lo haría por cualquier criatura... Pero querido Jesús, para dar un poco de alegría a tu Corazón, al Corazón Inmaculado de María, yo sigo adelante hasta que pueda, aunque caiga en el camino; ¡si entregaré la vida, la daré por Ti!

Hermanos sacerdotes, hagan también ustedes lo mismo para dar alegría al Corazón de Jesús y al Corazón de la Virgen. ¡No miren a nadie, no miren lo que dicen los otros! ¿Qué ganan con la alabanza y qué pierden con la crítica? ¡Miren a Jesús y caminen adelante!

Sean fieles a Su palabra porque la victoria entre nosotros y su adversario se juega sobre todo en el ámbito de la fe. Porque vendrán tiempos en los que la apostasía se difundirá todavía de manera siempre mayor después que la luz espléndida, divina de este gran Papa se apague. Sean fuertes en la fe.

Hermanos sacerdotes, revivan a Jesús en el vivir en gracia, que es su misma vida. Jesús quiere ser vivido por ustedes. Hoy el sufrimiento del Corazón de Jesús es causado por tantas vidas sacerdotales que no reflejan ya Su vida, que viven según el espíritu del mundo, que se dejaron condicionar por él y así se alejan siempre más de Él. Su vida no transmite ya Su vida, pues está oscurecida por este espíritu secular, por el espíritu de este mundo, que ya ha entrado en el Corazón y en la existencia de muchos sacerdotes.

Un día, cuando nos presentemos delante de Jesús, nos preguntará una sola cosa: "¿Has permanecido fiel a Mí? ¿Has vivido

como un ministro de la Iglesia? Nos salva o nos pierde una sola cosa: la medida de nuestra fidelidad o infidelidad hacia Él".

Ahora comprenden cómo en estos tiempos en el Corazón Inmaculado de María - mientras su adversario actúa en la vida de tantos sacerdotes haciéndoles pensar, amar, actuar y vestir como el mundo - la Virgen nos lleva a pensar, vivir, amar como Jesús y a dar también un signo externo de nuestra dignidad, llevando siempre - como el Papa nos pide muchas veces- nuestra vestimenta sacerdotal.

La Virgen forma a estos sacerdotes (y aquí obtiene su victoria, especialmente en el silencio) en todas partes del mundo. Y es éste el punto donde Ella pasa al contraataque. Satanás oscurece el alma con el pecado, Ella la hace vivir en gracia. Si caen estos hijos, inmediatamente Ella está preparada para levantarles, no les deja ni siquiera por un instante bajo la maldita esclavitud de Satanás. Porque son sus hijos, Ella se los arrebató, les lleva al arrepentimiento, a la confesión, a la comunión con Jesús, para que el amor de Jesús crezca en ellos y sean expresión bella, misericordiosa, vivida, donada por ésta su Divina Misericordia.

Hermanos sacerdotes, la Virgen nos lleva a la santidad. Pero esta santidad nosotros no la vemos, porque no nos la hace ver. Por lo tanto, en esta vida ustedes verán sus faltas, sus límites, sus defectos. Sin embargo, en el paraíso contemplarán estupefactos la santidad que el Corazón Inmaculado de María ha construido en nuestra vida sacerdotal.

Hermanos, entonces miren: en el período de esta crisis de fe, la Virgen nos lleva al testimonio de fe; en el período en que tantos sacerdotes viven según el mundo, nos hace vivir según Cristo. Después nos lleva a la perfección del amor. Cómo debe ser el amor nuestro, lo desarrollaré en las meditaciones del viernes.

Mientras tanto los recojo en la oración. Estos días son días de gran oración y de gran silencio ¡En su Corazón Inmaculado resolverán todos sus problemas, encontrarán una respuesta a sus dificultades! ¡En su Corazón Inmaculado encontrarán consuelo, la fuerza para renovar su sacerdocio y la confianza, esperanza en los tiempos difíciles que estamos viviendo!

Estamos encaminados con Ella por el camino del Calvario, siguiendo a nuestro primer sacerdote el Santo Padre, que está subiendo poco a poco allá arriba hasta llegar a su inmolación personal. Confiémonos como niños en los brazos de nuestra Madre Celestial, y probemos la alegría de ser siempre cada vez más pequeños hasta desaparecer en su Corazón.

Ella ha venido a la búsqueda de los pequeños, porque así Dios obtiene su victoria. "Con la boca de los niños y de los lactantes afirmas tu potencia contra tus adversarios, para reducir al silencio a los enemigos y rebeldes "(Sal 8.3).

El gran ejército que Satanás ha formado será vencido y destruido por la voz de los pequeños y de los lactantes. Es decir, por la voz de los niños, aquellos que no tienen voz, que sólo saben llorar cuando tienen hambre, cuando tienen sueño. Será nuestra oración hecha con María. Ella tiene necesidad de esta oración. Por esto, el Papa ha solicitado a la Iglesia en el Año del Rosario orar con María con esta oración, para que se haga fuerte, potente la voz de estos pequeños niños que sube a Dios, porque es reforzada por la voz de su Madre Celestial.

"Te bendigo, Oh Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios e inteligentes y las ha revelado a los pequeños " (Mt 11,25). Te bendigo, Oh Padre, por todos los pequeños, comenzando por la Virgen María, tú humilde Sierva, hasta los pastorcitos Francisco y Jacinta" (Juan Pablo II, homilía en Fátima, 13. 5.2000)

Te bendigo, Oh Padre, por estos queridísimos hermanos míos sacerdotes que hoy están aquí, porque son los pequeños privilegiados por Ti. Así sea.

¡Alabado sea Jesucristo!

Tercera meditación 4 Julio 2003

**EL ROSARIO:
LA ORACION DE LOS PEQUEÑOS PARA LA VICTORIA**
(Los Cenáculos del Movimiento Sacerdotal Mariano)

- A.- Un duelo**
- B.- Dos victorias con la voz.**
- C.- La victoria con la voz de los lactantes.**
- D.- El arma victoriosa del Rosario.**
- E.- Los Cenáculos el Movimiento Sacerdotal Mariano**

¡Alabado sea Jesucristo!

Hermanos sacerdotes, hemos llegado al fin de este Cenáculo. En verdad les digo que los días de estos ejercicios nunca han pasado tan deprisa.

Si recuerdan, en la primera meditación he intentado introducirlos rápidamente a comprender el secreto de este Movimiento. Es un Movimiento que, en la Iglesia, por su naturaleza, no tiene ningún reconocimiento jurídico, pero sin duda es Obra de la Virgen. De esto yo tengo las pruebas al cien por cien.

Ella lo ha hecho surgir, según las necesidades de la Iglesia y de la humanidad, en estos tiempos de la purificación y de la gran tribulación, porque son dominados por la antigua serpiente, Satanás, como el gran dragón que seduce a toda la tierra. El ha alejado a la humanidad de Dios, ha construido una civilización pagana, con los ídolos que todos adoran.

A.- Un duelo

Satanás, sobre todo, se forma un ejército poderoso con los más grandes y los más fuertes a todos los niveles, al punto que ayer estos potentes en el mal, Dn. Ivan en su meditación, los ha llamado gigantes por dar miedo a todos nosotros que somos niños.

Yo me recuerdo en la Sagrada Escritura el episodio de un jovencito. A Saúl le han lanzado un desafío: que haya un duelo, el gigante Goliat y el joven David que se prepara para combatirlo. Y el rey Saúl lo reviste con su armadura. Imaginar a este jovencito con la armadura: no lograba dar un paso, no lograba mover las manos. Entonces dice: fuera la armadura, yo me presento tal como soy. Coge la honda y las piedras.

El gigante Goliat cuando lo ve, lo desprecia: *"Pero hijo de mala mujer, tú, rubio, que no vales nada, tienes el coraje de venir contra mí...* David responde: *"Tú vienes en nombre de todos los ejércitos, yo vengo en nombre del Señor de Israel"*. Coge la honda y lo golpea con una piedra en la cabeza; el gigante cae, va y lo mata.

No tienen que darnos miedo los gigantes.

En sus meditaciones, Monseñor Cabrejos desarrolla los temas que el Papa ha propuesto en la vida pública de Jesús. ¿Por qué los propone ahora? Porque ahora nosotros debemos vivir este aspecto de la vida pública, vivirlo y hacerlo vivir. Este es nuestro testimonio. Llevar a la

escucha de la palabra de Jesús, anunciarla. *"Este es mi hijo predilecto, escúchenlo"* (Mt17, 5).

En las bodas de Caná la Virgen dice a los sirvientes "Hagan lo que Él les diga". Debemos hacer lo que Jesús nos dice, ¿han comprendido hermanos sacerdotes? Y, después, convertirnos; porque el Reino de Dios está cerca. Podemos entender el Reino interior pero también el Reino que Jesús traerá cuando regrese en gloria. La Virgen nos prepara para recibirlo en gloria.

Y crean en su divinidad. Sean verdaderos ministros de la santidad, prestándose, especialmente, para el sacramento de la reconciliación, como muchas veces he subrayado en estos ejercicios; porque la confesión sacramental está desapareciendo en todas partes.

Pero, sobre todo, la Virgen, frente al ejército de los gigantes; la pequeña sierva del Señor forma el ejército de los más pequeños, de los niños. Forma por tanto el ejército de los niños para vencer al ejército de los gigantes.

Y aquí los puntos estratégicos de su diseño.

Con la soberbia los gigantes son engañados y engañan a todos. Con la humildad de sus pequeños niños Ella se contrapone a esta soberbia.

La soberbia de los gigantes rechaza la palabra de Dios. La humildad de los pequeños acoge la palabra de Dios con fe y difunde el Evangelio tal como es.

La soberbia de los gigantes lleva a vivir según el mundo, lejos de Dios, por el camino del pecado y de los vicios capitales.

La estrategia de María es la de alimentar a sus pequeños para que puedan crecer en la gracia, en el ejercicio de las virtudes y caminar en la vía de la santidad.

Prepara el ejército de sus pequeños niños para vencer la fuerza de los gigantes. He aquí la lucha, que el Papa ha subrayado en la homilía: *"Aparece un enorme dragón"* (Ap 12,3). *Estas palabras nos llevan a pensar en la gran lucha entre el bien y el mal, ya constatar que el hombre, alejado de Dios, no podrá lograr la felicidad, incluso terminará por destruirse a sí mismo*» (Juan Pablo II, homilía en Fátima, 13 mayo 2000). Estos gigantes, al final, se comerán unos a otros, se destruirán por sí mismos.

B.- Dos victorias con la voz

«Según el diseño divino ha venido del cielo a esta tierra, a la búsqueda de los pequeños privilegiados por el Padre, "una mujer vestida del sol"» (Ap 21,1) (Juan Pablo II, homilía en Fátima, 13 de mayo 2000). María Santísima viene del cielo a la tierra en Fátima, según un diseño divino: a la búsqueda de los pequeños para formar su ejército. Sin embargo, los pequeños no saben combatir. Pero Dios algunas veces vence sin combatir.

Hay dos episodios en el Antiguo Testamento que nos hacen comprender cómo la Virgen lleva adelante hoy su victoria. Un episodio está citado por el libro de los Jueces y el otro es citado por el libro de Josué.

«Jericó estaba sólidamente envalentonada frente a los israelitas. Dijo el Señor a Josué: "Mira, yo pongo en tu mano a Jericó y a su rey. Todos ustedes guerreros, todos actos para la guerra girarán alrededor de la ciudad, recorriendo el perímetro de la ciudad una vez. Esto lo repetirán durante seis días. Siete sacerdotes llevarán siete trompetas del cuerno de ariete delante del Arca. El séptimo día girarán en torno a la ciudad siete veces y los sacerdotes sonarán las trompetas. Cuando suene el cuerno del ariete, apenas ustedes oigan el sonido de la trompeta, todo el pueblo prorrumpirá en un gran grito de guerra; entonces los muros de la ciudad se derrumbarán"» (Jos 6,1-5).

San Cirilo de Alejandría dice que la ciudad de Jericó representa a la ciudad del mal: la Jericó del mal, la cual será destruida por las trompetas sacerdotales, es decir por la oración sacerdotal, la oración hará caer hoy a la Jericó del mal.

Pero en este combate nosotros vemos que está todo el pueblo de Israel: los sacerdotes, el arca y el pueblo.

Hay otro episodio en el cual el Señor vence no con muchos sino con pocos. Está narrado en el libro de los Jueces:

«Jerub-Baal, es decir, Gedeón, con toda su gente que estaban con él, se levanta de madrugada, acampó frente a la fuente Carod. El campo de Madián estaba al norte, hacia la colina de Moré, en la llanura. El Señor dice a Gedeón: "la gente que está contigo es demasiado numerosa para que Yo ponga a Madián en tus manos. Israel podría enorgullecerse delante de Mí y decir: Mi mano me ha salvado. Ahora di a todo pueblo: quien tenga miedo y tiemble, vuelva a casa". Gedeón los puso así a la prueba. Se retiraron veintidós mil» (Jue 7,1-3).

En el Movimiento, en estos años, quien ha tenido miedo, se ha retirado. Miedo porque ha encontrado dificultades; miedo porque ha

escuchado críticas; miedo porque ha encontrado indiferencia o incompreensión por parte de algunos obispos; miedo porque ha sido criticado por algún teólogo; miedo, por tantos motivos. Muchos se han vuelto atrás.

Pero es un diseño de la Virgen de hacerlos volverse atrás. Aquí debe aparecer claro que la victoria es sólo suya. Ni siquiera nosotros como Movimiento, aunque hemos sido llamados a formar parte de su ejército, debemos de cualquier forma enorgullecernos por la victoria. ¡La victoria es sólo suya! Y quiere demostrar que es suya.

"Volvieron atrás veintidós mil".

Podrían ser también 40.000 del Movimiento. No importa, no importa

«Permanecieron diez mil. El Señor dijo a Gedeón: "la gente que está contigo es todavía demasiado numerosa"» (Jue 7,3-4). Diez mil son demasiados: dirán que quien salvaría a Israel serían ellos y no Dios. Entonces les puso a prueba:

«Llévalos al agua y los pondré a prueba. Los que lamieren el agua con la lengua, como lo hace el perro, les pondrás a un lado. Pondrás en otro lado los que para beber se arrodillen. Los que lamieron el agua (llevándose la con las manos a la boca) fueron trescientos hombres. Entonces el Señor dijo a Gedeón: "Con estos trescientos hombres que han lamido el agua, yo los salvaré"» (Jue 7,4-7)

¿Saben cómo se logró la victoria? Gedeón dividió estos trescientos en tres ejércitos de cien. Les da a todos trompetas, cántaros y bastón. A una orden mía, ustedes golpearán con el bastón los cántaros y se pondrán a gritar, gritar, gritar... Así lo hicieron, salieron los Madianitas aterrados, se atacaron unos contra otros y se mataron todos. Y los trescientos han vencido sin ningún arma, sin combatir. Los Madianitas se han matado por el miedo a su voz.

C.- La victoria con la voz de los lactantes

Comprendan como estos episodios del Antiguo Testamento iluminan claramente lo que la Virgen está realizando ahora.

El Evangelio dice: "Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños" (Mt 11,25); y en el salmo: "Con la boca de los niños y de los lactantes afirmas tu poder contra los adversarios, para reducir al silencio a los enemigos y rebeldes" (Sal 8,3).

Yo decía una vez en una meditación que la Virgen también nos hace realizar a nosotros la prueba como a Gedeón: no la prueba del agua, sino la prueba de la leche. A estos niños que quieren el tomar el biberón y la botella y beber la leche por sí mismos, la Virgen dice: "A un lado, son ya demasiado grandes, han crecido mucho. Aquellos que la toman de mi seno, a estos los tengo, porque tienen la pequeñez que agrada a mi Corazón y con la cual yo podré actuar".

Entonces nosotros comenzamos a reflexionar: ¿Cómo hablarán los niños de pecho? No saben hablar. Pero Ella dice: con la voz de los lactantes ¿Cuál es su voz? Es una voz del llanto que exprime (las madres saben comprenderlo) la necesidad de alimento o la necesidad de sueño. Cuando los niños son lactantes, se manifiestan así. Su voz es la que pide alimento o sueño.

Con la voz de los niños y de los lactantes: quiere decir con una voz de las personas, que no saben hablar, que saben casi sólo llorar, invocando a Dios, el Papá, y llamando a la Mamá. Y la Mamá atiende precisamente esta voz del llanto que es de invocación y de imploración al Padre Celestial y a Ella, atiende sólo esta voz para comenzar a realizar su victoria.

Comprendan... Nosotros debemos ser pequeños de esta manera.

Porque esta nuestra invocación al Padre y a la Madre es una voz que se deposita en ellos y que hace nuestra su misma plegaria. Por eso en el "libro azul" está escrito: *"Cuando Yo los escuche llorar como niños, intervendré de manera terrible y victoriosa"* (23 febrero 1974). Es el llanto y la invocación de estos niños que no saben hablar, pero que ponen su voz en la de Jesús y en la de la Madre.

Por eso la Virgen nos invita a orar con Ella, junto a Ella. Y la oración hecha con Ella es el santo Rosario. *"Es una oración que ustedes hacen Conmigo, yo rezo con ustedes, yo me uno a su plegaria"*. Es una oración hecha en conjunto, en la cual la voz de los pequeños está unida a la voz de la Madre. Y ésta es la potencia de la voz materna de María, unida a la de sus pequeños, que obtiene la victoria: tan potente que vence y aplasta la potencia de los gigantes, que hoy son verdaderamente fuertes, sobre todo aquellos que forman parte del ejército diabólico pero fortísimo que es la masonería.

D.- El arma victoriosa del Rosario

Ahora comprenden por qué, viendo que entramos en el corazón de la prueba - con tantos signos que utiliza el Señor para hacérselo comprender - al comienzo de un milenio en el que explota en tantas partes del mundo el terrorismo, que lleva a nuevas situaciones de sangre y de violencia, en el que las dificultades que el horizonte mundial presenta, nos inducen a pensar que, sino hay una intervención de lo Alto, no podemos cambiar lo que nos espera y desear un futuro menos oscuro; en los tiempos en que la misma cristiandad está amenazada de sucumbir, el Papa establece un Año del Rosario e invita a toda la Iglesia a orar con María, para que podamos ser liberados de los gravísimos peligros que están sobre nosotros en estos tiempos.

"Recojan junto a ustedes a los religiosos y fieles en Cenáculos de incansante y fervorosa plegaria hecha Conmigo."

Les pido sobre todo ahora, orar con fervor y con alegría por medio del santo Rosario. Ésta es el arma que hoy deben usar para combatir y para vencer ésta sangrienta batalla" (1 mayo 1983).

¿Cómo es posible no usar esta arma en una batalla en la que los pequeños niños se enfrentarán contra los gigantes? Se parte como vencidos. David: *"Tú vienes con la potencia de tu armadura, yo vengo en el nombre del Señor con una honda"*.

Los gigantes vienen con toda su potencia, guiados por Satanás mismo, con todos los espíritus malignos... Catalina Emmerich, una mística alemana del siglo XVII, ha visto que 50 años antes del 2000, el infierno se vaciaba porque Satanás y todos los diablos venían a este mundo para construir el reino del mal. Por lo tanto, vean cómo la lucha es sobre todo a nivel de los espíritus: Ángeles y Espíritus celestiales contra Satanás y los demonios. Nosotros estamos metidos en la lucha que nos supera inmensamente. Frente a la potencia de todos éstos, ¿qué podemos hacer nosotros?

La Virgen nos da el arma, porque también nosotros debemos tener el arma. Y el arma que nos da es el santo Rosario: el arma que debemos usar para vencer la potencia del mal. *"El Rosario es el arma que hoy tienen que usar para combatir y vencer ésta sangrienta batalla"*. Por esto está el Año del Rosario.

"El Rosario es la cadena de oro que los une a mi Corazón" (1 mayo, 1983). Es una cadena que resiste siempre.

Había un sacerdote que había hecho la consagración al Corazón Inmaculado. Años después se había alejado del sacerdocio, viviendo una vida mala. En una visión, un alma ha visto que este sacerdote se

encontraba en lo profundo de un océano, y estaba perdido. Pero desde donde se encontraba tenía como un pequeño hilo que lo unía al Corazón Inmaculado de María. Este pequeño hilo era la consagración que había hecho a su Corazón Inmaculado. La Virgen hacía comprender que con este pequeño hilo ya le habría atraído hacia arriba de donde se encontraba y le habría llevado a la salvación.

"El Rosario es el pararrayos que aleja de ustedes y de las personas que les son queridas el fuego del castigo; es el medio seguro para tenerme siempre cercana a ustedes." (1 mayo, 1983).

Por lo tanto, comprendan la importancia de este Año para nosotros, esta Carta Apostólica sobre el Rosario, en el momento en que se entra en una batalla, que aparece como segura victoria para los grandes gigantes que dominan esta tierra. Entremos en esta batalla, la Virgen nos ofrece esta arma, quiere permanecer con nosotros. Es el pararrayos que nos defiende del fuego del castigo. He aquí el tercer secreto de Fátima: el ángel con la espada de fuego está incendiando el mundo. La Virgen detiene este fuego con sus manos. El pararrayos que nos defenderá es la mano de nuestra Madre Celestial.

Pero entrando ahora en el momento más fuerte de esta batalla, el Papa y dominado por el Espíritu Santo, proclama el Año del Rosario y escribe la Carta Apostólica sobre el Rosario.

Aquí debo decirles algunas cosas.

Naturalmente yo no puedo aceptar la opinión de nuestro carísimo Padre americano cuando ha dicho que el Papa ha leído los mensajes del Libro azul y ellos le han inspirado para escribir la Carta Apostólica sobre el Rosario y también la otra sobre la Eucaristía. No podemos pensar así, absolutamente no. Podría decirse que el Papa haya leído del libro, como podría decirse que no lo haya leído. Pero hay una cosa que es interesante: en la carta y en la encíclica hay puntos idénticos, tal vez expresados casi con las mismas palabras, sobre lo que está escrito en el libro y sobre lo que el Papa escribe.

Si lo ha leído, podría darse que se haya inspirado en alguna cosa; si no lo ha leído, quiere decir que la Madre Celestial ha manifestado al Papa, con el cual tiene una particular y espacialísima relación, todo cuanto está manifestado aquí en el Libro. No hay otras explicaciones.

Para nosotros esto es un motivo de alegría. Es un hecho que indica que la Iglesia nos aprueba tácitamente. Nosotros estamos tan dentro del Corazón del Iglesia, que cuando vemos que el Magisterio hace

algunos documentos, estos están profundamente ya inscritos en el Libro de los mensajes de nuestro Movimiento.

Cito aquí tres puntos, pero hay muchos más. Por ejemplo, la Virgen dice: Con el Rosario ustedes pueden influir en los acontecimientos nacionales e internacionales. El Papa en su Carta Apostólica dice lo mismo.

El Papa dice que el Rosario es pedido por la Virgen.

"La oración que yo prefiero es el santo Rosario. Por esto en mis numerosas apariciones-siempre invito a recitarlo, me uno a los que lo rezan, lo pido a todos con ansias y preocupación materna " (7 de octubre de 1983).

Estas palabras se encuentran en "Rosarium Virginis Mariae", 7: *"Son conocidas las variadas circunstancias, entre los siglos IX y XX, en las cuales la Madre de Cristo ha hecho de cualquier forma sentir su presencia y su voz para exhortar al pueblo de Dios a esta forma de oración contemplativa. Deseo en particular recordar esta forma, por la incisiva influencia, que conservan en la vida de los cristianos y por la autorizado reconocimiento tenido por la Iglesia, las apariciones de Lourdes y Fátima, cuyos respectivos santuarios son meta de numerosos peregrinos, en búsqueda de alivio y de esperanza "*

El segundo punto de coincidencia: el Rosario es una oración sencilla y profunda.

"El Rosario en su sencillez y profundidad permanece también en este tercer milenio apenas iniciado, como una oración de gran significado, destinada a traer frutos de santidad. (...) El Rosario es mi oración preferida. ¡Oración maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad " (Rosarium Virginis Mariae 1-2).

"¿Por qué el Rosario es tan eficaz? Porque es una oración sencilla, humilde y los forma espiritualmente en la pequeñez, en la mansedumbre, en la simplicidad del corazón.

Hoy Satanás logra conquistar todo con el espíritu de la soberbia y de la rebelión a Dios y tiene terror de los que siguen a su Madre Celestial por la vía de la pequeñez y de la humildad. Mientras esta oración es despreciada por los grandes y por los soberbios, viene recitada con tanto amor y con tanta alegría por mis pequeños: los pobres, los niños, los humildes, los que sufren, muchísimas fieles que han acogido mi invitación.

La soberbia de Satanás será de nuevo vencida por la humildad de los pequeños y el dragón rojo se sentirá definitivamente humillado y de-

rrotado cuando yo lo ata de no sirviendo medio una gruesa cadena sino ni una frágil y sin la cuerda: la del santo Rosario" (7 de octubre de 1983).

El Rosario es una oración cristológica

El Papa dice en "Rosarium Virginis Mariae", 3: "*Recitar el Rosario es contemplar con María el rostro de Cristo*".

Juan Pablo II, (Angelus 27 octubre 2002): "*El modelo insuperable de contemplación cristiana es la Virgen María. Desde la concepción hasta la resurrección y ascensión al cielo de Jesús, la Madre ha tenido fija sobre el Hijo divino la mirada de su Corazón Inmaculado: mirada asombrada, mirada penetrante, mirada dolorida, mirada radiante. Es esta mirada Mariana, llena de fe y de amor, que cada cristiano y la comunidad eclesial hacen propia cuando recitan el Rosario*".

"Con la contemplación de sus misterios, venir a comprender el diseño de Jesús que se delinea en toda su vida desde la Encarnación al cumplimiento de su Pascua gloriosa, y así penetran cada vez más en el misterio de la Redención. Y entran a comprender este misterio de amor, por medio de su Madre Celestial, pasando por la vía de su Corazón para llegar a poseer el inmenso tesoro de la divina y ardiente caridad del Corazón de Cristo" (7 de octubre de 1983).

Hoy nosotros celebramos la fiesta del Corazón de Jesús. La vía para penetrar siempre más en el misterio de Cristo es el Corazón Inmaculado de María. Pasando por allí, llegamos no sólo a ver sino también a poseer el tesoro de la divina y ardiente caridad del Corazón de Jesús.

Hermanos carísimos, he aquí por qué la Virgen, la mujer vestida del sol, va a la búsqueda de los que han obtenido del Padre el privilegio de ser pequeños.

El santo Padre dice: "*Te bendigo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios e inteligentes y las ha revelado a los pequeños*" (Mt.11, 25). No se maravillen si hay en la Iglesia tantos eclesiásticos, tantos teólogos, muchos fieles que no comprenden nada del Movimiento. No deben desilusionarse. Jesús, por las palabras anteriores, alaba al Padre por sus diseños. "*Así te ha agradado a Ti*". ¿Qué Te ha gustado? Te ha gustado abrir el Reino a los pequeños.

Por eso, con el Movimiento Sacerdotal Mariano la Virgen forma el ejército de sus pequeños y nos prueba. Permite las tentaciones de todo género, las incomprensiones por parte de todos, incluso permite hasta las marginaciones más humillantes y dolorosas. Las permite, para que sean esos pequeños niños, tan pequeños, que son lactantes... Porque

con la voz de los pequeños y "*de los lactantes afirmas tu potencia contra tus adversarios, para reducir al silencio a los enemigos y rebeldes*" (Sal 8,3).

Los lactantes que sólo saben llorar, invocando al Papá y a la Mamá, lactantes que sólo saben repetir las palabras del Papá y de la Virgen.

Esta oración es el Rosario. Hecha con Ella, esta oración es sin duda el arma de la victoria, que derrotará a Satanás y vencerá a todos los gigantes en el mal. Todos los que ahora aparecen cómo grandes en el mal, sí, también el potente ejército de la masonería, que se ha introducido en el interior de la Iglesia, que de manera invisible la "domina" y que difunde la apostasía en su interior, será vencida por la voz de los niños y de los lactantes, por la oración hecha con María, será vencida por el santo Rosario. He ahí las razones del Año de Rosario.

E.- Los Cenáculos del Movimiento Sacerdotal Mariano

Quiero terminar con un mensaje en el que se dice como con el Rosario nosotros debemos golpear a Satanás. Aquí recuerdo un episodio que me ha sucedido en los primeros años del Movimiento cuando iba tan temeroso por los caminos del mundo. Comenzaba a salir a las naciones de Europa, entonces todavía no había iniciado mis viajes por otros continentes.

Estaba en Yugoslavia cuando era toda comunista. Y allí caminaba una vez por el camino y me encuentro delante con el demonio bajo forma de un perro, de un oso todo negro y tremendo: estaba paralizado por el miedo, no podía caminar adelante. Entonces espontáneamente comencé a actuar así: tenía en el bolsillo el Rosario, lo cojo y comienzo a golpearle en la cabeza. Y veo una cosa extraña: estos animales, cuanto más intentas golpearles, tanto más os atacan. ¡Hagan una prueba contra un perro feroz también con la corona del Rosario! Éste, sin embargo, golpeándolo, estaba retrocediendo. Viendo que iba hacia atrás, yo lo golpeaba con más fuerza. Y veía que además de retirarse, cada vez se hacía más pequeño lo golpeaba con más gusto y llegó hacerse pequeño como un balón. Tanto mal le hacía que de los ojos le salían lágrimas... Entonces le he dado una patada y he ido adelante.

"La cadena con la que el gran Dragón debe ser atado, estaba formada por la oración hecha conmigo y por medio de mi"

Esta oración es el santo Rosario.

Una cadena de hecho tiene en la tarea primero delimitar la acción, después de aprisionar y, por fin, de hacer inútil cualquier actividad de quien viene atado con ella" (7 de octubre 1992).

Si uno va a robar y ustedes lo encadenan, lo que no puede hacer es ir a robar. Si uno está encadenado, ya no es libre en sus movimientos. Está limitado en sus movimientos, está imposibilitado de obrar, después se le mete en prisión, en donde debe estar. Y no puede escaparse, porque está encadenado.

"La cadena del santo Rosario sobre todo tiene la tarea de limitar la acción de mi Adversario.

Cada Rosario que ustedes recitan Conmigo, tiene como efecto restringir la acción del Maligno, alejar a las almas de su maléfico influjo y dar mayor fuerza a la expansión del bien en la vida de tantos hijos míos.

La cadena del santo Rosario tiene también el efecto de aprisionar a Satanás, es decir, de hacer impotente su acción y de disminuir y debilitar siempre más la fuerza de su diabólico poder. Por esto, cada Rosario recitado bien es un duro golpe dado a la potencia del mal, es una parte de su Reino quien viene demolida.

La cadena del Rosario tiene por último el resultado de hacer completamente inofensivo a Satanás.

Su gran poder será destruido" (7 octubre 1992)

¿Qué hacen, ejércitos de gigantes? ¡Gigantes inactivos!
¡Gigantes paralizados! ¡Gigantes estúpidos! ¡Satanás será así,
completamente inofensivo!

"Todos los espíritus malignos serán arrojados dentro el estanque de fuego y de azufre, será cerrada por Mí la puerta con la llave de la potencia de Cristo, y así no saldrán al mundo para dañar a las almas.

Comprendan ahora, mis hijos predilectos, porque en estos tiempos últimos de la batalla entre Yo, la Mujer vestida del sol y el gran Dragón, Yo les pido multiplicar por todas partes los Cenáculos de oración, con la recitación del santo Rosario, la meditación de mi palabra y su consagración a mi Corazón Inmaculado " (7 de octubre 1992).

Le pisoteará la cabeza, mientras él atacará su calcañar (cfr Gn 3, 15).

El calcañar somos nosotros, porque somos los pequeños hijos de María, que él ataca; y, precisamente, con este talón Ella le pisoteará la cabeza.

"Con ellos (con estos Cenáculos) dan a la Madre Celestial la posibilidad de intervenir y atar a Satanás para que pueda realizar así la

misión de pisotearle la cabeza, es decir de derrotarlo para siempre, cerrándolo dentro de su abismo de fuego y de azufre.

La humilde y frágil cuerda del santo Rosario forma la fuerte cadena con la que haré mi prisionero al tenebroso dominador del mundo, el enemigo de Dios y de sus siervos fieles.

Así, una vez más, la soberbia de Satanás será vencida por la potencia de los pequeños, de los humildes, de los pobres" (7 de octubre 1992).

Por eso concluyo con las últimas palabras del Papa en la homilía hecha para la beatificación de los pastorcillos en Fátima, el 13 de mayo del 2000: *"Te bendigo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las ha revelado a los pequeños. Te bendigo, oh Padre, por todos los pequeños, comenzando por la Virgen María, tu humilde sierva y hasta los pastorcillos Francisco y Jacinta". (13 de mayo del 2000)*

Te bendigo, oh Padre, por todos ustedes si, con la ayuda de esta semana de ejercicios espirituales hechos en forma de Cenáculos, logran verdaderamente ser los pequeños niños de María.

Entonces podremos cantarle, juntó a los Ángeles y a los santos del Paraíso, junto a los hermanos y hermanas que se purifican en el Purgatorio, junto a la Iglesia peregrina, sufriente y crucificada, este himno de nuestra victoria:

"Con la boca de los niños y de los lactantes afirmas tu potencia contra todos tus adversarios, para reducir al silencio a los enemigos y rebeldes". (Sal 8,3)

¡Alabado sea Jesucristo!

Cuarta meditación: 4 julio 2003

LA VICTORIA EN EL TRIUNFO DE LA DIVINA MISERICORDIA

(Los sacerdotes del Movimiento Sacerdotal Mariano)

- A.- Los haré amar mucho a la Iglesia**
- B.- Quiero manifestarme a través de ustedes**
- C.- Donde nace el corazón sacerdotal**

D.- Los Juanes de Jesús eucarístico

E.- El juicio sobre el Amor

¡Alabado sea Jesucristo!

Hermanos sacerdotes, en la serenidad y en la paz hemos llegado al final del Cenáculo, hemos llegado a la última meditación.

Yo les había advertido que lo viviesen en la serenidad. Y pienso que lo hemos hecho en una gran paz, para acoger los dones que el Espíritu Santo haya dado a cada uno, confirmándonos en nuestra vocación.

Hemos llegado a la última meditación precisamente en el primer viernes del mes, dedicado a la adoración, a la reparación al Corazón de Jesús, casi en la misma hora en que sobre el Gólgota, este Corazón era abierto por la lanza del soldado. Y de este Corazón salía sangre y agua, símbolos de los sacramentos de la Iglesia. ¡Miremos a quien han traspasado! (cfr Jn 19,37). Miremos hoy al Corazón traspasado y misericordioso de Jesús para ser transformados por su divino Amor. Tenemos necesidad de ser transformados por el Amor.

Estamos en el final de los Ejercicios espirituales hechos en forma de Cenáculo y quisiera pedirle a cada uno de ustedes: ¿han hecho propósitos? Yo pienso que sí. Alguno de ustedes ha intentado ver sus propios defectos, ha hecho el propósito de corregirlos. Y nos damos cuenta que cada año los volvemos a encontrar todavía con nosotros, como los amigos más queridos que no queremos dejar nunca. Entonces, yo pienso, junto a estos defectos, que, a pesar de nuestra buena voluntad, difícilmente logramos corregir, yo quisiera que hiciésemos todos un solo propósito: dejarnos llevar entre los brazos de María como niños de dos meses y que Ella nos apriete dentro del refugio de su Corazón Inmaculado. Esto es lo que cuenta, esto es lo que Ella quiere.

Concluía nuestro carísimo padre Miguel sus dos meditaciones justo en la vigilia de ser golpeado por una grave enfermedad con estas palabras: *"Quizás jamás serán perfectos, pero serán siempre todos míos"*.

El propósito es de ser todo suyo, de dar a Ella la alegría de recogernos en su Corazón Inmaculado.

Hemos visto, sobre todo a través de las meditaciones de Dn. Ivan, en qué estado se encuentra la Iglesia, en qué estado se encuentra la

humanidad. La humanidad ha llegado a un tal estado de degradación, que por ella misma jamás podrá salir a no ser que una gran misericordia la levante.

Si recuerdan en mis dos primeras meditaciones, yo decía que la Virgen nos quiere pequeños para prepararnos a su victoria pero que la victoria de su Corazón Inmaculado coincidirá con el más grande triunfo de la Divina Misericordia o del Amor misericordioso de Jesús. Y este Amor misericordioso debe triunfar a través de nosotros.

A.- Los haré amar mucho a la Iglesia

Por esto, la Virgen quiere, antes que nada, formar en nosotros un **corazón sacerdotal**. Ella nos forma en el corazón. No lo hace a nivel de carácter, a nivel psicológico. Ella nos quiere formar en el corazón para que podamos tener en nosotros el mismo Corazón de Jesús: manso, humilde, misericordioso.

Por eso, hoy pido precisamente al Corazón de Jesús esta gracia: que haga nuestro Corazón semejante al suyo, que nos forme en el corazón, que nos transforme en el corazón, para que podamos acercarnos a la humanidad de hoy y a la Iglesia de hoy con la Divina misericordia del Corazón de Jesús. Sólo así, hermanos sacerdotes, podemos ser expresión del amor que el Corazón de Jesús tiene hacia la Iglesia y hacia la humanidad.

Intentemos ver hoy a la Iglesia como la ve el Corazón de Jesús.

"Participar en los sufrimientos de la Iglesia que vive la hora de su más grande abandono. ¡Qué enferma está mi Hija amadísima!

Lleven en el corazón los sufrimientos de Jesús y los míos por el estado de agonía en que se encuentra la Iglesia en todas partes del mundo" (26 de julio 1983).

Ante todo, la Virgen forma en nosotros un corazón misericordioso que lleva dentro de sí los sufrimientos de la Iglesia. Hay una diferencia entre quien los ve, los reconoce, incluso los combate y quien los lleva dentro de sí.

La primera actitud de nuestro corazón, que es un corazón sacerdotal, es de llevar dentro de nosotros los sufrimientos de la Iglesia. ¿Y cuáles son?

"Se enseña el error y se difunde bajo formas ambiguas de nuevas interpretaciones culturales de la verdad " (26 julio 1983).

Ciertamente que nosotros debemos proclamar con fuerza las verdades, pero con el corazón de quien sufre profundamente porque ve como la apostasía se difunde siempre más en el interior de la Iglesia, Cuerpo místico de Jesús.

"Se acoge el espíritu del mundo que se desarrolla con su maléfico influjo y lleva a tantas armas a escoger, a justificar y a vivir en el pecado" (26 de julio 1983).

El pecado viene acogido, el pecado es justificado, el pecado ya no es confesado: Este es hoy el gran mal de la Iglesia. Nosotros debemos tener la urgencia por la salvación de las almas, como se nos ha sido dicho y sentir el sufrimiento, el mismo que la Virgen ha manifestado en Fátima, por las muchas almas que se pierden y van al infierno porque no hay quien rece por ellas.

"La falta de fe aumenta, (...) la apostasía se difunde en el interior de la Iglesia que languidece, (no es un modo de decir, es una realidad), traicionada incluso por algunos de sus obispos, abandonada por muchos de sus sacerdotes, desertada por tantos hijos suyos y violada de manera cada vez más grande por mi Adversario" (26 de agosto 1983).

De frente a esta tan dolorosa situación, nuestro Movimiento no está llamado nunca a reaccionar con la crítica, con el juicio y mucho menos con la condena. Esto nos divide, es más rechaza, el método seguido hoy por muchos que públicamente, también a través de la prensa, critican de manera ácida y malvada a nuestra santa Madre Iglesia. ¡Ella es siempre Madre, debemos amarla porque es Madre!

Debemos amarla mucho más en estos tiempos porque es una Madre que sufre y por tanto debe ser amada más por todos sus hijos. La ayuda que nosotros debemos dar a la Iglesia como Movimiento es la de un amor filial y misericordioso.

"Les haré amar mucho la Iglesia. Hoy la Iglesia atraviesa momentos de grandes sufrimientos porque cada vez es menos amada por sus hijos. Muchos quieren renovarla y purificarla sólo con la crítica, con ataques violentos a su institución. Nada se renueva ni se purifica sin amor" (9 Nov. 1975).

Hermanos sacerdotes, el primer propósito que debemos hacer: ¡Amar con el Corazón de Jesús a la Iglesia, nuestra santa Madre! Por tanto, que este nuestro corazón esté repleto del mismo sufrimiento que llena hoy el Corazón Inmaculado de María.

"Así encuentro todavía a la Iglesia, místico Cuerpo de Jesús crucificado. También ella sube al Calvario, llevando una cruz pesada;

también ella conoce la hora de tanto abandono y de la traición; también ella tiene su cuerpo martirizado por los latigazos de los pecados que la hieren, y de los sacrilegios que le abre en llagas profundas...

Y así encuentro a mi Hija. Estoy cerca de ella en la hora dolorosa de su "Viernes Santo". Con Juan, que revive en todos mis hijos predilectos, consagrados a mi Corazón Inmaculado, juntos deseamos ayudarla en esta agonía suya.

Besemos sus manos todavía atravesadas; llenemos de amor su cuerpo todavía despojado; echemos bálsamo sobre sus numerosas heridas; rodeemos de oración y de esperanza los momentos cruentos de su crucifixión" (9 de abril 1982).

Hermanos sacerdotes, saliendo de este Cenáculo el Espíritu Santo nos debe conceder este don: amar a nuestra santa madre Iglesia con el Corazón humilde, manso y misericordioso de Jesús.

B.- Quiero manifestarme a través de ustedes

Con el Corazón de Jesús, abrámonos a mirar a la humanidad y llevemos en el corazón los sufrimientos de todos los hombres. Sólo así nuestro corazón puede empezar a dilatarse. Tenemos un corazón demasiado pequeño, debe dilatarse: ser dilatado por el amor del Corazón de Jesús para llevar dentro de nosotros también todos los sufrimientos de la humanidad.

"Sientan en el Corazón la herida profunda que me causan los millones de niños asesinados en el seno de sus madres; el pecado que se propaga y seduce a las almas; la inmoralidad que corrompe las conciencias como un cáncer terrible; la desorientación de los jóvenes, víctimas del vicio, de la droga y de la violencia; la destrucción de tantos hogares" (26 de agosto de 1983).

El empeño de Movimiento Sacerdotal Mariano es el de participar en el gran sufrimiento del mundo, de hacerlo nuestro, de sentir todo su peso y de encerrarlo en el Corazón Inmaculado de María, para que sea ofrecido por Ella al Señor, como un inmenso grito que invoca para la humanidad el rocío de la Divina misericordia.

Hay una bellísima sintonía con cuanto el Papa dice:

"Cuanto más la conciencia humana, sucumbiendo a la secularización, pierde el sentido del significado mismo de la palabra "misericordia", cuanto más, alejándose de Dios, se distancia del misterio

de la misericordia, tanto más la Iglesia tiene el derecho y el deber de apelar al Dios de la misericordia CON FUERTES GRITOS (Cfr Heb 5,7).

Estos "fuertes gritos" deben ser propiamente de la Iglesia de nuestros tiempos, dirigidos a Dios para implorar su misericordia. (...)

Es, por tanto, necesario que todo cuanto he dicho en el presente documento sobre la misericordia se transforme en una ardiente plegaria; se transforme continuamente en un grito que implora la misericordia según las necesidades del hombre en el mundo contemporáneo" (Encíclica Dives in misericordia, 15).

Y podemos llevar dentro de nosotros esta misericordia si nos dejamos formar por María, Madre de la misericordia. Para que Ella pueda, a través de nosotros, llevar su misericordia maternal a todos sus hijos.

En definitiva, se comprende, entonces, porque la Virgen nos pide consagrarnos a Ella, nos pide vivir en su Corazón Inmaculado, porque quiere comunicarnos todo su amor maternal y quiere operar por medio de nosotros y difundir su misericordia sobre todos. Sólo en función de esto nos pide con tanta insistencia la consagración a su Corazón Inmaculado.

Aquí van algunas citas en los mensajes, que son espléndidos.

"He bajado del Cielo para manifestarme, a través de ustedes, en todos los caminos del mundo: en los recorridos por los pobres y los desesperados; en los dolorosos de los pecadores y de los alejados; en los de los enfermos, agonizantes y moribundos" (13 mayo 1981).

"Ha llegado el tiempo en el que quiero vivir en ustedes y manifestarme a través de ustedes a todos" (1 julio 1981).

Hermanos sacerdotes, ayer me decía el P. Juan que muchos de ustedes, apenas le han visto, han corrido a preguntarle: ¿Es verdadero este mensaje, es verdadero este vidente...? Y el padre Juan me decía: Intenta un poco llevar a tus sacerdotes a un equilibrio interior.

¿Pero qué necesidad tenemos de seguir a tantos videntes? Hermanos sacerdotes ha llegado el tiempo en que la Virgen quiere vivir en nosotros y manifestarse a todos, no con las apariciones, sino a través de ustedes.

La Virgen quiere que todos ustedes sean los videntes de María. Para esto los ha llamado a consagrarse a su Corazón Inmaculado. Pero no en el sentido que ustedes vean a la Virgen con sus ojos, sino en el sentido que la Virgen mire a través de ustedes. No la ven, Ella ve a través de ustedes. Quien los ve a ustedes, debe verla a Ella.

Ven cómo deben salir de este Cenáculo; ven para qué los ha llamado de todos los continentes. ¿Qué gusto tiene la Virgen al hacerlos gastar tanto dinero y recorrer miles de kilómetros? ¿Qué gusto tiene?

"Quiero amar con su corazón, mirar con sus ojos, consolar y animar con sus labios, ayudar con sus manos, caminar con sus pies, seguir tras sus huellas ensangrentadas, y sufrir con su cuerpo crucificado" (1 julio 1981).

¿No será quizás un signo que el P. Miguel, después de su meditación haya enfermado? Es quizás un signo de que seremos llamados también nosotros a ser siempre cada vez más víctimas, inmoladas en el altar del Corazón Inmaculado de María.

"Estoy con ustedes en todos los caminos del mundo. Ayudo con maternal misericordia a mis pequeños que se encuentran en mayor necesidad: salvo al perdido; curo al enfermo; consuelo al afligido; aliento al descorazonado; alzo al caído; salgo al encuentro del extraviado" (3 sept 1983).

La Virgen manifestándose en nosotros, puede infundir su misericordia materna en todos sus hijos. Por eso, el Señor nos ha confiado a su Madre y quiere que nosotros entremos en su Corazón Inmaculado.

C:- Donde nace el corazón sacerdotal.

Una plegaria que Jesús ama mucho es ésta: "Jesús dame tu Corazón para que pueda amar a la Virgen, como la amas Tú".

Hermanos sacerdotes, hay un dicho "De María numquam satis"; no tengamos miedo, porque no exageran nunca en el amor a María; pero estén tranquilos porque jamás lograrán amar a María como la ama Jesús. Jesús, danos tu Corazón para amar a tu Madre como la amas Tú. Pero viene también la segunda parte:

"Madre, dame tu Corazón para amar a Jesús como le amas Tú". Porque ninguno ha amado jamás a Jesús como su Madre. Por lo que, el fin al que conduce el acto de consagración al Corazón Inmaculado de María es el de llegar a la pobreza y a la plenitud del amor a Jesús. Es llegar a amar a Jesús con la delicadeza, con la ternura, con la plenitud con la que le ha amado su Madre.

Ustedes comprenden como cuanto más se confían a Ella, Ella los transforma para que puedan amar siempre más a Jesús. Y este amor a Jesús es un amor que transforma: los transforma en Él. Es aquí donde nace el corazón sacerdotal.

“En mi Corazón Inmaculado, el Hijo los asimila para hacerlos más conformes a su imagen y para asociarlos a su misma vida. En este mi Celeste jardín se realiza el prodigio de su transformación” (11 junio 1983).

Ustedes saben dónde acontece este prodigio. Nosotros nos vemos siempre los mismos: somos siempre físicamente los mismos. Incluso cada vez más viejos, se nos cae cualquier pelo de más. Pero, espiritualmente somos transformados, no somos ya los mismos. Ha habido una maduración de nosotros a nivel de espíritu. La Virgen ha realizado en nosotros esta maduración porque nos ha llevado cada vez más a amar a Jesús.

Este prodigio de transformación *“ha acontecido ya en Mí, porque encontrándome como purísima y docilísima arcilla, Jesús me ha moldeado a su imagen, de tan perfecta manera, que ninguna otra criatura puede reproducir su imagen como lo ha hecho su Madre Celestial.*

De ahí el porqué, de Madre, he llegado a ser Hija de mi Hijo; y de este modo es como me he convertido en su primera y más perfecta discípula; y es por esta razón que, mientras los llevo a Jesús, me puedo presentar también a ustedes como modelo a imitar, si quieren lograr revivirlo en su existencia (...)

“Entrando en la puerta del cielo de mi Corazón, cada día los hago más parecidos a la imagen de mi Hijos Jesús...”

Los formo a su semejanza en la mente y les obtengo el Espíritu de Sabiduría, que los conduce a buscar y a acoger, a meditar y a custodiar su divina Palabra. Así podrán vivir el Evangelio con la simplicidad de los pequeños, con la fidelidad de los mártires y con el heroísmo de los Santos.

Los formo en el Corazón y los llevo a la plenitud del amor a Dios, para que puedan amar, con su misma caridad divina, a todos sus hermanos. Por esto, los hago cada vez más puros y sensibles, comprensivos y misericordiosos, mansos y compasivos, humildes y fuertes” (11 junio 1983).

La Virgen dilata nuestro Corazón, de Corazón de piedra lo transforma en Corazón de carne.

“Y cada día Jesús entra por la Puerta de éste mi Celeste jardín, para experimentar la gran alegría de verse imitado y revivido por todos ustedes, hijos míos y sus hermanos pequeños” (11 junio 1983).

“Suban al “santo monte” de su Corazón para ser transformados por la zarza ardiente de su divina Caridad. Entonces, su Corazón se

dilatará y plasmará según el Suyo y serán en el mundo el mismo latido del Corazón de Jesús, que va en busca, sobre todo, de los más alejados y quiere envolver a todos con la llama de su infinita misericordia.

Se volverán mansos y humildes de Corazón; serán verdaderamente capaces de amar; derramarán bálsamo sobre las profundas llagas de los que sufren, de los más necesitados; prestarán su auxilio sacerdotal, sobre todo, a los que se han descarriado por las sendas del mal y del pecado. Así, con su amor, llevarán a un inmenso número de mis hijos al camino de la salvación” (16 julio 1983).

La salvación de las almas es la tarea que Jesús nos ha confiado; pero las almas se salvan así...

“Subid al “santo monte” de su divina Humanidad, para que puedan llegar a ser reflejo de su perenne inmolación por ustedes.

Sus ojos en sus ojos, sus manos en sus manos, su Corazón en su corazón, sus sufrimientos en sus sufrimientos, sus llagas en sus llagas, su Cruz en su cruz.

Así ustedes llegan a ser fuerte presencia de Jesús que por medio suyo, puede todavía hoy, obrar eficazmente para llevar a todos a la salvación” (16 julio 1983).

D.- Los Juanes de Jesús eucarístico.

El lugar donde María forma nuestro Corazón sacerdotal es el Corazón eucarístico de Jesús. Jesús eucarístico es quien forma en nosotros el corazón sacerdotal.

Aquí, hermanos, los invito a vivir la encíclica de Juan Pablo II sobre la Eucaristía, que es casi una repetición de cuanto está escrito en los mensajes eucarísticos del Libro, que son de una belleza incomparable.

“Por tanto, sean hoy ustedes, mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón, una fuerte llamada para el pleno retorno de toda la Iglesia militante a Jesús presente en la Eucaristía.

Porque sólo ahí está la fuente de agua viva, que purificará su aridez y renovará el desierto a que está reducida; sólo ahí está el secreto de la Vida, que abrirá para ella un segundo Pentecostés de gracia y de luz; sólo ahí está la fuente de su renovada santidad: ¡Jesús en la Eucaristía!

No son sus planes pastorales ni sus discusiones, no son los medios humanos en que ponéis tanta confianza y seguridad, sino sólo es Jesús Eucarístico quien dará a toda la Iglesia la fuerza de una completa

renovación, que la llevará a ser pobre, evangélica, casta, despojada de todos los apoyos en que confía, santa, bella, sin mancha ni arruga, a imitación de su Madre Celestial” (8 agosto 1986).

“La Iglesia vive de la Eucaristía, La Eucaristía forma la Iglesia” (Ecclesia de Eucaristía, 1).

Y la forma sobre el modelo de lo que Jesús ha querido cómo su Cuerpo místico. Y miren como viene la forma: la lleva a ser pobre, evangélica, casta, desprovista de todos los apoyos en los que confía, santa, bella, sin mancha y sin arrugas a imitación de su Madre celestial.

Vayan delante de Jesús Eucaristía precisamente para ser los Juanes de su Corazón eucarístico.

“Hijitos míos, que su corazón se sumerja completamente en su Corazón Eucarístico para que puedan entrar en una intimidad personal de vida con Él.

Jesús toma entonces su pequeño Corazón, lo abre, lo dilata, lo llena de su amor. Ama en ustedes y ustedes aman en Él y así se sumergen cada vez más en el vértice estupendo de su divina y perfecta caridad.

Y entonces, así como Juan era el apóstol predilecto, llamado a tener una profunda intimidad de vida con Jesús, viviente en su Cuerpo humano, así también ustedes se convierten en los nuevos Juanes, llamados a tener una profunda intimidad de vida con su Cuerpo Glorioso, realmente presente en estado de víctima y escondido bajo las apariencias del Pan consagrado, que se custodia en cada Tabernáculo de la tierra” (31 marzo 1988).

“Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su Corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!” (Ecclesia de Eucaristía, 25).

Después habla el Papa de la necesidad de la Eucaristía. Habla del hecho de que la Eucaristía es ofrecida siempre en nombre de la Iglesia y por la humanidad.

“Ésta – (la caridad pastoral) – brota, sobre todo, del Sacrificio eucarístico que, por eso, es el centro y raíz de toda la vida del

presbítero» (Concilio Vaticano II, Presbiterorum Ordinis, 14). Se entiende, pues, lo importante que es para la vida espiritual del sacerdote, como para el bien de la Iglesia y del mundo, que ponga en práctica la recomendación conciliar de celebrar cotidianamente la Eucaristía, «la cual, aunque no puedan estar presentes los fieles, es ciertamente una acción de Cristo y de la Iglesia” (J P II; Ecclesia de Eucaristía, 31).

Hoy se añade la nueva costumbre, bastante extraña, del así llamado "ayuno eucarístico". Ésta es una acechanza del demonio, miren qué astuto es. Antes de la reforma del Concilio el ayuno eucarístico se hacía desde medianoche hasta la hora en que se recibía la comunión. E incluso se rompía bebiendo un poco de agua; era rigurosísimo. Ahora se escucha que sacerdotes y también obispos (yo podría dar el nombre de un Arzobispo Cardenal, el cual ha introducido en sus sacerdotes el hacer el "ayuno eucarístico") que de vez en cuando se saltan la Misa, de vez en cuando si no desean celebrar. Y les digo, que hay muchos sacerdotes, que no la celebran por esta falsa idea del ayuno eucarístico.

El Papa repite que es necesario celebrar la Misa cada día.

San Beda el Venerable (año 735), monje y doctor de la Iglesia escribe: "El sacerdote, no legítimamente impedido, que no celebra la misa, por esto mismo priva de alabanza y de gloria a la Santísima Trinidad, de alegría a los Ángeles, de remisión a los pecadores, de ayuda y de gracia a los justos, de alivio a las almas en el purgatorio, de beneficio espiritual a la Iglesia y de medicina y curación a sí mismo"

Hermanos sacerdotes, celebremos la Misa cada día incluso si estamos solos. Celebrémosla, vivámosla porque en la Eucaristía es Jesús quien realiza nuestra transformación y sobre todo la transformación del Corazón, obrando en nosotros nuestra santidad sacerdotal, que se consigue delante de Jesús eucarístico, escuchando lo que nos dice, reviviéndolo en nuestra vida y en nuestro ministerio.

“Luego deben ir ante el Tabernáculo a recoger el fruto de la oración y de la comunión de vida con Jesús, que se desarrolla y madura en su santidad.

Hijos predilectos, cuanto más se desarrolla toda su vida al pie del Tabernáculo en íntima unión con Jesús en la Eucaristía, tanto más crecen en la santidad.

Jesús Eucarístico se convierte en el modelo y la forma de su santidad.

Él los lleva a la pureza del Corazón, a la humildad elegida y deseada, a la confianza vivida, al abandono amoroso y filial.

Jesús Eucarístico se hace la nueva forma de su santidad sacerdotal, a la que llegan a través de una diaria y escondida inmolación; de una capacidad de aceptar en ustedes los sufrimientos y las cruces de todos; de una posibilidad de transformar el mal en bien, y de obrar profundamente para que las almas que les están confiadas sean conducidas por ustedes a la salvación.

Por esto les digo: han llegado los tiempos en que los quiero a todos ante el Tabernáculo, sobre todo quiero a ustedes Sacerdotes, que son los hijos predilectos de una Madre, que está siempre en acto de perenne adoración y de incesante reparación.

A través de ustedes, quiero que el culto eucarístico vuelva a florecer en toda la Iglesia de manera cada vez más intensa.

Debe cesar ya esta profunda crisis de piedad hacia la Eucaristía, que ha contaminado a toda la Iglesia, y que ha sido la raíz de tan gran infidelidad, y de la difusión de una tan vasta apostasía” (21 agosto 1987).

E.- El juicio sobre el amor

Hermanos sacerdotes, entonces nosotros amaremos, con el Corazón de Jesús y seremos presencia misericordiosa, porque sabremos amar. Lo que verdaderamente cuenta en nuestra vida es amar. San Juan de la Cruz ha escrito que en la tarde de la vida seremos juzgados sobre el Amor y Santa Teresa del Niño Jesús decía que al final de la vida seremos juzgados en el amor. No sobre los frutos que habremos hecho, porque recuerden que somos siervos inútiles y nosotros solos no logramos hacer nada. Somos como los apóstoles que han ido a pescar toda la noche. Han trabajado sin coger un pez. Nosotros trabajamos, no es que durmamos, no es que seamos acusados de dormir. Si acaso, somos acusados de trabajar demasiado. Pero si trabajamos solos, por nuestra cuenta, verán que no cogerán muchos peces. "In nomine meo". En el nombre de Jesús los apóstoles van a pescar y la red está llena de peces. Hermanos sacerdotes, nosotros seremos juzgados en el amor cuando nos presentemos delante de Jesús después de nuestra muerte.

Yo pienso que, si para un sacerdote del Movimiento Sacerdotal Mariano ha sido hermoso vivir, será todavía más hermoso morir. Los frutos de nuestras fatigas apostólicas no los vemos sobre esta tierra, los veremos allá arriba. Tal vez personas que jamás hemos visto, lejanas, las encontraremos en el paraíso. ¿Pero cómo han entrado: quizás han

engañado a San Pedro? No. Su amor, su plegaria, su sufrimiento las ha salvado: Jesús a través de su amor.

Cuando se presenten delante de Él, no tengan miedo de los defectos, de las caídas. El demonio en estos tiempos arremete de manera furiosa contra los sacerdotes del Movimiento precisamente para desalentarles y particularmente los tienta contra la pureza y alguna vez también los hace caer. No tengan miedo de sus caídas. Cuando comparezcan delante de Jesús, la Misericordia de Dios hacia sus sacerdotes será tan grande, que los recubrirá completamente. Experimentarán entonces qué quiere decir el Amor Misericordioso de Jesús.

Jesús, en aquel momento, les hará una sola pregunta. Y María estará junto a ustedes, porque es Ella quien los lleva delante de Jesús que les preguntará: "¿Me has amado? ¿Has amado a las personas que yo te he confiado?"

Ustedes desearán decir que sí, pero en un instante verán toda su existencia, todas las faltas de correspondencia, todas las caídas, todos los actos de egoísmo y, así, mientras ustedes quisieran decir que sí, son frenados por el miedo viendo en un momento toda su vida. Éste es el juicio para ustedes.

Pero la Virgen que los lleva en sus brazos, dulcemente, como Madre, les dirá: "Hijo mío, repite ahora lo que yo te he enseñado en todo momento de tu vida, ¡repítelo también ahora! Y nosotros animados por la Madre diremos: "Sí Jesús, yo te amo, si Jesús yo te amo". Entonces Jesús nos tomará de la mano: "Entra en la alegría de tu Amor, entra en la casa de tu Señor".

Y así será para nosotros el paso de la tierra al cielo, del tiempo a la eternidad.

¡Alabado sea Jesucristo!

5 de agosto del 2005, Nuestra Señora de las Nieves